

83
20j



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CAMPUS IZTACALA

COMPARACION DE REDES DE INTERAC-
CION SOCIAL EN JOVENES ESTUDIANTES
DE LOS NIVELES BACHILLERATO Y
LICENCIATURA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
MA. ARACELI ROJAS ARRIAGA

MEXICO

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**COMPARACION DE REDES DE
INTERACCION SOCIAL EN
JOVENES ESTUDIANTES DE
LOS NIVELES BACHILLERATO Y
LICENCIATURA**

1994

INTRODUCCION	1
CAPITULO 1	6
ANTECEDENTES	6
CAPITULO 2	15
MARCO TEORICO	15
CAPITULO 3	54
METODOLOGIA	54
CAPITULO 4	58
ANALISIS DE RESULTADOS	58
CAPITULO 5	77
CONCLUSIONES	77
ANEXOS	84
BIBLIOGRAFIA	90

INTRODUCCION

La evolución de las técnicas para la medición de las aptitudes, actitudes y demás reacciones de las personas puede considerarse como un movimiento en cuanto a que está relacionada con el avance de la investigación en sus diversos campos. En la actualidad se plantea el problema de diseñar instrumentos de medición que sean, en la medida de lo posible, lo más independientes de la cultura de cada población y con los que puedan hacerse comparaciones entre los individuos de distintos países.

En particular, dentro de las funciones de la psicología clínica se encuentra la de explorar, mediante instrumentos de medición, el comportamiento del sujeto, contribuyendo de esta manera al diagnóstico y pronóstico del tratamiento a seguir.

Una faceta de esta disciplina es la investigación, con ella pueden hacerse importantes contribuciones para demostrar la validez de diversas teorías, puesto que parte de ellas son reconocidas, en su estado actual, como meras hipótesis interpretativas o de trabajo. Dicho estado de cosas abarca hasta la elaboración de herramientas de medida, donde se acepta el hecho de la falta de validez de diversos instrumentos, por lo que es preciso comentar que la

psicología ha utilizado instrumentos y técnicas de medición ya existentes, y de las que a veces no se ha demostrado su validez.

Otro problema es la estandarización de las pruebas, estos instrumentos están destinados a la medición de características en las que pueden existir variaciones en función de la edad, sexo, grupo sociocultural, etc., y exige ciertas precauciones en cuanto a su utilización en poblaciones que puedan ser notoriamente diferentes de aquellas en las que se han estandarizado; por ello una tarea central dentro de la psicología clínica consiste en el diseño de instrumentos de medición idóneos, que permitan hacer investigación y que sean susceptibles de modificar o actualizar. Un caso particular, y que es de especial interés en este trabajo son los test sociométricos, mismos que se han aplicado en todos los campos y en todos los sentidos (grupos escolares, industriales, militares, etc.) con el fin de determinar las relaciones entre el status sociométrico y ciertas características tanto físicas (peso, talla, edad), como psicológicas (inteligencia, éxito escolar, actitudes, rasgos de personalidad) o sociales (nivel social y económico).

Otro instrumento, parecido al anterior, que hasta la fecha ha sido poco utilizado en la psicología clínica, y que como herramienta de trabajo, puede ser de gran ayuda, es el de

las redes de interacción social, mismo que puede proporcionar información que en la actualidad se desconoce o que en algunas ocasiones se da como un hecho. Hay que aclarar que el test sociométrico y el de redes se parecen en algunos aspectos, sin embargo difieren en el tipo de información que proporcionan, y con base en lo anterior surge la inquietud por aplicar el instrumento de Redes de Interacción Social en distintas poblaciones, a las hasta ahora investigadas, (poblaciones rurales, urbanas y suburbanas, pacientes mentalmente enfermos, etc. de los Estados Unidos de Norteamérica), y confirmar la utilidad de este instrumento dentro del campo de la psicología.

Es a partir de esto que el objetivo de este trabajo es comparar si las redes de diferentes poblaciones son iguales o difieren de las ya establecidas. En este caso, se analizará comparativamente el tamaño de las Redes de Interacción Social de un grupo de alumnos a nivel licenciatura que cursan la Carrera de Optometría en la ENEP Iztacala de la UNAM, con otros dos grupos de alumnos inscritos en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel "Vallejo" de la UNAM, el primero clasificado como grupo de alumnos sobresalientes porque obtuvieron alto rendimiento académico, y el otro lo integran jóvenes cuyo aprovechamiento escolar fué bajo y que tramitan su baja definitiva del Colegio antes mencionado. En lo que se

refiere a los jóvenes que desertan del ciclo de bachillerato, se espera que registren una red de interacción menor a la de los otros grupos.

Para llegar a la consecución de este trabajo se expondrá en el primer capítulo un panorama general de la psicología así como su campo de trabajo, en el segundo capítulo se tratará sobre el tema de redes, se definirá qué es una RED, el origen del concepto de Redes de Interacción Social, qué investigadores se han abocado a su estudio, y algunos de los estudios realizados hasta la fecha para demostrar la utilidad de este instrumento dentro del campo de la psicología. También, se describirán las características tanto de la sociometría como de las redes de interacción social, qué las hacen diferentes en cuanto a sus propósitos de investigación, tipo de información que pueden proporcionar, así como sus ventajas y desventajas respectivas; porque si bien tienen ciertas similitudes, también es verdad que existen diferencias entre ellas. En el siguiente apartado se comentará lo referente a los conceptos de validez y confiabilidad dentro de los instrumentos de medición. Un inciso más abordará los diversos factores que con frecuencia propician el bajo rendimiento escolar, haciendo énfasis en los adolescentes.

El capítulo siguiente expone el objetivo y la metodología utilizada para realizar esta investigación, en otro capítulo se describirán los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, el capítulo final incluye discusión y conclusiones.

CAPITULO 1

ANTECEDENTES

Durante el S. XIX tomó auge la investigación de las ciencias naturales, a partir de éstas se lograron poner los cimientos de la Psicología. Científicos como Helmholtz, Weber, Fechner, Titchener, Sechenov, etc., se preocuparon por los problemas psicológicos del individuo, pero fué hasta finales del S. XIX que Wilhelm Wundt y William James establecieron los primeros laboratorios de psicología experimental, a partir de ahí se desarrollaron importantes contribuciones para la psicología.

La psicología como disciplina comprende el estudio del comportamiento del hombre visto desde una perspectiva tridimensional biopsicosocial (Meneses, 1978; Lartigue, 1980). Es a través del tiempo que los psicólogos comienzan a investigar el comportamiento del individuo tanto en niños como adultos y en personas de diferentes culturas centrandose su atención tanto en temas sociales como biológicos. Posteriormente se amplía el estudio del individuo por el de grupos y sociedades. El avance y complejidad de la psicología genera el enfoque o especialización hacia un campo determinado, delimitando cada orientación sus propios objetivos y procedimientos de estudio.

Algunos estudiosos de la conducta se identifican o inclinan con determinada postura y en cambio otros prefieren un enfoque ecléctico, es decir, hacen una combinación de enfoques. Por ejemplo, desde el punto de vista psicoanalítico abordan el estudio de la personalidad normal y anormal (leyes determinantes en la niñez y aspectos inconscientes), se basan en procesos inferidos, refuerzan los procesos intelectuales y enfatizan en procesos históricos.

Las teorías psicoanalíticas generaron varias aproximaciones dinámicas en la práctica clínica e investigación; las teorías del aprendizaje proveyeron las bases para numerosas aproximaciones conductuales y las teorías humanistas se reflejan en ciertas aproximaciones experienciales.

Las aproximaciones dinámicas se desarrollan alrededor de la creencia de que la conducta humana está determinada por el interjuego de fuerzas psicológicas. La formulación dinámica de la psicopatología pone énfasis en la evaluación de la personalidad, en dos preguntas: primero, respecto a la dinámica de la personalidad, ¿cuáles son los conflictos de pensamientos y sentimientos que causan la ansiedad que experimenta el sujeto? y, segundo, respecto de la estructura de la personalidad, ¿cuáles son los estilos de afrontamiento preferidos por el sujeto para explicar por qué el individuo tiene ansiedad?. En el tratamiento, la

aproximación dinámica busca ayudar a la gente a incrementar el conocimiento de por qué se encuentran ansiosos y de cómo están enfrentando inadecuadamente tal ansiedad.

Esta aproximación enfatiza tres aspectos: primero, la dinámica se basa en procesos inferidos; segundo, se realzan los procesos intelectuales en tanto procesos de alto orden y tercero, se enfatizan procesos históricos.

Para los cognoscitivistas su objeto de estudio es la conducta a través del estudio del sistema nervioso como un sistema de diversos inputs, procesos mediacionales o internos y una serie de outputs (conductas); por tanto, se preocupan por las denominadas "actividades mentales superiores" (percepción, memoria, lenguaje, etc.) y la adaptación de conocimientos precisos sobre cómo operan esos procesos y su aplicación en la vida diaria. Se auxilian de métodos objetivos para confirmar estas impresiones. (Staats, 1983, Neisser, 1978).

Las aproximaciones conductuales en psicología clínica están basadas en la convicción de que toda la conducta, sea normal o anormal, es aprendida. Distintos patrones de psicopatología resultan cuando la gente aprende formas maladaptativas de afrontamiento con su experiencia y el pobre ajuste psicológico consiste en malos hábitos. Mientras que la aproximación dinámica busca explicar por qué la gente

se comporta como lo hace, la evaluación desde la perspectiva conductual se enfoca en el cómo la gente se comporta en situaciones particulares o en respuesta a varias contingencias de reforzamiento. La estrategia central de tratamiento consiste en exponer a la gente a nuevas situaciones de aprendizaje que modificará sus patrones de respuesta maladaptativos. Esta aproximación enfatiza: primero: que tiene que ver con procesos observables; segundo: se enfoca a procesos conductuales, no a pensamientos o sentimientos; tercero: se centra en procesos ahistóricos.

La psicología de orientación humanista se especializa en cuestiones acerca de la personalidad como un todo, en la experiencia subjetiva y problemas humanos significativos, y se sirve del análisis fenomenológico como método para su estudio, auxiliándose de diversos métodos de investigación tales como: técnicas introspectivas, estudios de casos individuales, etc., siempre considerando de vital importancia la intuición del observador.

Como se puede apreciar, la complejidad de la psicología obliga a los estudiosos de esta disciplina a especializarse en una área determinada. Es así que el campo de actividades del psicólogo se podría clasificar en:

Psicología Industrial, desarrolla una gran cantidad de actividades que van desde las relaciones industriales, problemas de relación obrero-patrón, nivel de eficiencia y seguridad personal, desarrollo de organizaciones en cuanto a la producción, condiciones laborales y hasta la investigación motivacional en la propaganda.

Psicología Educativa, se aboca al estudio de las condiciones y métodos que faciliten los procesos de aprendizaje y los factores emocionales que en él intervienen.

Psicología Social, se ocupa de la interacción del individuo con el grupo, las organizaciones y las comunidades, a través del análisis de las estructuras y normas que los rigen.

Psicología clínica, ésta tiene su origen en la Unión Americana y se remonta a las escuelas psicométrica y psicodinámica, con un dominio de la primera en términos de la medición de las diferencias individuales. Y en 1890, Mc Keen Cattell acuñó el término "pruebas mentales", que subsiste hasta la actualidad.

Se considera que Witmer fué el padre de la psicología clínica y apuntaba que "la psicología clínica se deriva del resultado de los exámenes individuales de muchos seres humanos y del método analítico de discriminar las

habilidades mentales y los defectos, desarrolla una clasificación ordenada de la conducta observada por medio de generalización postanalítica". Señala además que la clínica psicológica es una institución para servicio social y público, para investigación original y para la instrucción de los estudiantes en "ortogenia psicológica" que incluye guía vocacional, educacional, correccional, higiénica y social.

Es importante señalar que fué un departamento de Psicología y no un servicio de Medicina quien introdujo el psicoanálisis a Estados Unidos.

Para 1914 existían 20 clínicas psicológicas en diversos campus universitarios. Entre los años 20s y los 30s los nuevos clínicos se formaban en una "labor de equipo". El equipo era liderado por un médico psiquiatra, encargado de efectuar psicoterapia y para la toma de las decisiones clínicas trascendentales, mientras que los psicólogos se involucraban principalmente en la aplicación de pruebas psicológicas y en la aplicación de procedimientos educacionales y "terapias remediales". Idealmente, la tarea del psicólogo era de consultante, ensamblando la información relevante en un reporte evaluativo que incluía no solamente la descripción e interpretación del carácter del sujeto sino también los problemas y posibles soluciones en términos de estrategias de tratamiento.

En 1931 tiene lugar en la Universidad de Pennsylvania el primer Symposium sobre psicología clínica y es a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando realmente llega a aplicarse ésta como especialidad.

El Comité Shakow presentó, en 1947, un modelo ideal de entrenamiento en psicología clínica, que fué reafirmado en la Conferencia Boulder (1949) y señalaba que: el nuevo profesional de la psicología era un profesional científico con un doctorado de algún departamento de psicología adscrito a una universidad y con internado en un escenario clínico. Primero un psicólogo y posteriormente un clínico, el estudiante se formaba ampliamente en las áreas de la teoría psicológica, conocimiento e investigación, particularmente en las áreas de personalidad, social y psicología anormal, además de estar preparado para la intervención clínica. El clínico completamente entrenado debería funcionar en forma autónoma en la evaluación psicológica, psicoterapia e investigación. Se deseaba que el clínico fuese un investigador y un estudioso en términos de incrementar sus conocimientos y se establecieron programas de graduados aprobados por la APA (American Psychological Association).

Korchin señala en su libro *Modern Clinical Psychology* que "el clínico quiere estudiar y entender al individuo en distrés psicológico con el objeto de ayudarlo, buscando información relevante a través del proceso clínico, en las transacciones entre éste y el paciente. La necesidad central en el trabajo del clínico es 'hacer algo' para facilitar la adaptación del paciente".

El nuevo clínico será en una mayor medida un especialista más que un general y los campos incluyen: trabajo con pacientes en hospitales; psicología de la salud en áreas como manejo del estrés o control de fumar; clínica infantil; clínico de ancianos; psicoterapeuta de práctica privada; psicólogo comunitario; psicólogo investigador clínico; investigador de evaluación; consultante de escuela o industria, entre otros. El desarrollo de nuevas especialidades presenta el reto de nuevas oportunidades para el servicio, pero a la vez representa peligro en términos de la fragmentación del campo.

Conviene analizar que dentro de la psicología clínica juega un papel determinante lo social, pues como ya se mencionó, estudia el comportamiento humano y sus respuestas ante el medio social, en función de sus relaciones familiares, culturales, políticos, económicos, etc.; y para conocer el origen de la problemática, dentro del proceso de desarrollo de un grupo o sociedad, y sus alternativas de solución, el

psicólogo se auxilia de diversos instrumentos de evaluación. Se pueden citar entre estos a los inventarios de actitudes como la escala de Wolpe; por ejemplo, en el terreno de la psicología social a los test sociométricos. Otro instrumento hasta la fecha poco utilizado y que puede ser de gran utilidad es el de redes, particularmente este último se caracteriza por investigar la estructura del núcleo de interacción del sujeto, partiendo del hecho de que la red individual no sólo se compone de un determinado grupo de personas sino de una gran variedad de estos, y es así como la red de un individuo puede estar integrada por personas de diferentes contextos, por ejemplo de familiares, amigos, vecinos, etc.

CAPITULO 2

MARCO TEORICO

2.1. ORIGEN DE LA SOCIOMETRIA

Al hablar de instrumentos de medición como herramientas de investigación en el área de la psicología social es necesario mencionar a la Sociometría. En este caso nos enfocamos hacia la Sociometría, porque este instrumento presenta características similares a las del instrumento de redes de interacción social, y sin embargo, difieren en cuanto a sus propósitos de investigación, tipo de información que proporcionan, etc., razón por la cual se considera necesario hacer énfasis en las diferencias que existen entre ambas.

Este método ha sido desarrollado por Moreno y consiste en determinar la estructura de las relaciones interpersonales; para ello se pregunta a cada sujeto que forma parte de un grupo con qué miembros preferiría vivir, trabajar, etc. Estas elecciones permiten construir sociogramas que pueden ser estudiados en su estructura, sus variaciones, etc.

En lo que se refiere a la Sociometría, este instrumento es creado por Jacob Lévy Moreno, quien nació en Bucarest en 1892, estudió psiquiatría en Viena y fue discípulo de

Freud, posteriormente vivió en Estados Unidos. Además poseía una amplia cultura en diversas áreas como son: la medicina, historia, filosofía y psicología. Al reflexionar sobre los conflictos humanos, pone mayor énfasis en el papel que ocupan en el nivel social y el problema biológico de la supervivencia de los más aptos.

En tiempos de la primera guerra mundial es cuando surge en este autor la idea acerca de la sociometría. El estuvo comisionado en Austria para organizar una colonia de 10,000 refugiados tirolesees, ante la invasión del ejército italiano a la provincia de Tirol y es a partir de esta situación que dicho autor planeó construir una comunidad estructurada sociométricamente. (Arruga, 1979).

Este autor expuso en su libro *Who shall survive?* (en español, *Fundamentos de Sociometría*), los conceptos de espontaneidad y creatividad (piedras angulares de la sociometría) mismos que por medio de técnicas como son el Psicodrama y el Sociodrama, permitirán ejercer una acción terapéutica.

En 1923 Moreno, escribe su libro "*Des Stegreiftheater*", precursor del psicodrama. Trabaja en la penitenciaría de Sing-Sing investigando la constitución de los grupos en términos de simpatías y antipatías. En el año de 1934

publica el libro: ¿Cómo sobrevivir? Una Nueva Aproximación al Problema de las Relaciones Humanas, que es el texto fundamental del movimiento sociométrico.

En 1936 crea la "Sociometric Review" ante la enorme cantidad de trabajos que tiene en este campo. En 1941 funda la Bacon House como casa central de publicaciones y lugar experimental del psicodrama. Un año después se crea el Instituto de Sociometría el cual es rebautizado en 1951 como Instituto Moreno.

El psicodrama y el sociodrama son conceptos y métodos a partir de los cuales se genera la sociometría.

Moreno (1972), estima que la sociometría tiene por objeto el "estudio matemático de las propiedades psicológicas de las poblaciones" y su objetivo es reconstruir los grupos sociales y modificar al individuo en favor de la reorganización del grupo del que forma parte.

El psicodrama tiende a proporcionar a los individuos la ocasión de liberar sus impulsos espontáneos y así el sujeto debe interactuar frente a las personas que conforman su medio. Puede inventar un papel, reproducir una escena del pasado, tratar un problema presente cuya solución sea urgente o inclusive prever futuros problemas; es decir, el sujeto tiene la oportunidad de liberar sus impulsos

espontáneos a través de la actuación de escenas donde participan otras personas, mientras el terapeuta observa las reacciones espontáneas, las culturales, su adaptación ante diversas situaciones, etc. mismas que le servirán al terapeuta de antecedentes en el futuro tratamiento.

En cuanto al sociodrama, su técnica consiste en "explorar la imagen verídica de los males sociales de un grupo" (Moreno 1972) o revelar la estructura social real de su grupo y los conflictos que provoca.

Este test sociométrico se basa en la dimensión de "atracción-repulsión" y sirve para descubrir las estructuras espontáneas de los grupos más variados, por ejemplo el análisis de las características de las personas que en los grupos reciben una gran aceptación. En este aspecto existe una separación entre lo que este autor denomina cold sociometry y hot sociometry.

La primera implica una experimentación que no tiene forzosamente como fin buscar las afinidades interpersonales de los miembros del grupo o reestructurar orgánicamente un grupo cualquiera, lo que por el contrario es el principal objetivo de la hot sociometry.

En ambos casos se trata de pedir a todos los miembros de un grupo que designen, entre sus compañeros, a aquellos con quienes les gustaría encontrarse para realizar una actividad determinada.

Los criterios de elección pueden ser muy diversos, por ejemplo, en las relaciones afectivas si se desea integrar a los sujetos en un dormitorio, en un internado o en el servicio militar; en relaciones de ascendencia-dependencia si se trata de designar al capitán de un equipo, círculos de estudios, equipos de trabajo, etc.

Algunos experimentadores le agregan otro aspecto a este instrumento, denominado "test de apercepción sociométrica" y consiste en pedir al sujeto que adivine quiénes lo han elegido o rechazado, esto con el fin de aclarar la subjetividad que interviene en la percepción que cada uno tiene de su propia personalidad y de su posición social en el grupo. También es necesario un trabajo previo que consiste en poner al grupo en la mejor disposición para que respondan de una manera sincera a las preguntas que se les hagan, y posteriormente analizar las respuestas del grupo para determinar su estructura.

La característica que hace diferente al psicodrama del sociodrama es que el primero se interesa por el individuo y sus problemas personales, y el sociodrama se centra en el

grupo en el supuesto de que éste ya se encuentra organizado tanto en los aspectos sociales como culturales y que de alguna manera comparten todos los miembros de una cultura, dirigiéndose así a revelar la estructura social auténtica del grupo y a la vez la posible dirección de las transformaciones deseables.

2.2. ORIGEN DE LAS REDES DE INTERACCION SOCIAL

En cuanto al instrumento de Redes de Interacción Social, de manera similar a los trabajos de Moreno, se aboca a interrogar al sujeto acerca de la composición de su red de interacción, entendida ésta como la cantidad de sujetos con los que el entrevistado interactúa, además de calificar los distintos modos y tipos de interacción con los individuos; este instrumento centra su interés en la estructuración del núcleo de interacción del sujeto.

El concepto de Redes de Interacción Social es de reciente creación, sus primeros estudios se ubican a fines de la década de los sesentas. Entre los primeros investigadores que han abordado el tema se menciona a "John Barnes como el iniciador del movimiento, más allá del uso metafórico y no específico, y promotor del concepto de redes sociales como herramienta analítica y útil". (Llamas, Pattison y Hurd 1981, pág. 182).

La idea de estudiar las Redes de Interacción Social surge a partir del interés fundamental por conocer las transformaciones que sufre la estructura familiar al emigrar del campo hacia las grandes ciudades; y a la vez la forma

cómo los avances y cambios tecnológicos afectan el sistema de vivir de las personas y en consecuencia al núcleo familiar del que forma parte.

Antropólogos y sociólogos de América y Europa son los primeros en abordar este tema, más adelante se interesan los psicólogos sociales, sobre todo los que trabajan en campos de la psicología comunitaria, psiquiatría comunitaria y epidemiología psiquiátrica (Pattison, 1977, Llamas, Pattison y Hurd, 1981).

Es a partir del trabajo empírico hecho por Pattison en 1975 en el tratamiento de pacientes con diversos problemas donde aparece el concepto de Redes de Interacción Social. Este autor al realizar distintas investigaciones en diferentes poblaciones muestra la forma en que las redes de estos grupos se repartían, encontrando como principal característica el que durante los tratamientos no solo participaba la familia sino otras personas como son parientes y vecinos.

Posteriormente propone que en los grupos de terapia familiar se incluya no solo a la familia nuclear sino también a los vecinos, amigos, parientes, compañeros de trabajo, etc., designando a estos tratamientos como terapias de redes o terapias de sistemas ecológicos, (Pattison y col. 1975).

Además, estos autores, reportan información que se relaciona con el tipo de estructura familiar que existe en los Estados Unidos de Norteamérica, tales como:

1. La familia tradicional extendida, con interdependencia social y unidad económica, con cada una de las subfamilias nucleares viviendo en proximidad geográfica y dependiendo de la extensión de vínculos como fuentes de afecto e instrumental.

2. La familia en disolución o semanal, en la que la mayoría de los vínculos de funcionamiento han sido asumidos por organizaciones formales a gran escala, viviendo la familia nuclear con pocas fuentes de habilidades de afrontamiento.

3. La familia nuclear aislada, una estructura que contiene pocas funciones esenciales; éstas son concentradas en la familia y son mantenidas con estabilidad, aunque frecuentemente con el despliegue de grandes esfuerzos para mantener la cohesión familiar.

4. La estructura familiar extendida modificada, que consiste en la coalición de familias nucleares en estado de dependencia parcial. (Pattison y col. 1975).

La importancia de esta información, según Pattison, radica en la integración de un marco teórico clínico, y está dada por la hipótesis de que la familia nuclear puede no ser el sistema social básico (Pattison y col. 1975; Pattison, 1977), sino un sistema de vínculos psicosociales extendido que comprende a la familia nuclear, algunos parientes consanguíneos, parientes del matrimonio, amigos, vecinos, etc.

A partir de ahí, Pattison y col. (1975), señalan distintos estudios donde se reportan familias nucleares típicamente norteamericanas con y sin problemas, entendiéndose como familia nuclear aquella "... pareja casada y sus hijos que no tienen la mayoría de edad legal".

Los estudios hechos con poblaciones de sujetos normales (Pattison 1975, Pattison 1977), indican cómo es que las Redes de Interacción Social de éstos se repartían en forma consistente entre 20 y 30 sujetos por red, y se distribuían 5 ó 6 personas en los subgrupos de familiares, compañeros de trabajo y vecinos, encontrándose además que entre la mitad y las dos terceras partes tenían relaciones sociales entre sí, y cerca del 60% tenían algún vínculo entre ellos, siendo los amigos los miembros más valorados, exceptuando a la familia, son los que prestan asistencia instrumental y afectiva con mayor frecuencia.

En una de sus investigaciones (Llamas, Pattison y Hurd, 1981) puntualizan que las redes con poblaciones rurales, urbanas y suburbanas fluctúan entre 20 y 40 personas por red, dependiendo del método que se use para determinarla, consistiendo éstas de familiares nucleares, diferentes conocidos, amigos y algunos estrechamente asociados como son los compañeros de trabajo, vecinos, etc., dividiéndose de 4 a 5 grupos cada uno y los cuales tienen aproximadamente 6 miembros.

Pattison (1975; 1977) señala que en pacientes neuróticos se encontraron redes de 10 y 12 personas, las cuales tenían como característica vivir distantes o estar muertas y las variables de relaciones interpersonales eran bajas en comparación con los sujetos normales y habitualmente dichas relaciones se manifestaban como negativas. "...En resumen, los pacientes neuróticos tienen una red psicosocial pobre que no provee una matriz psicosocial de apoyo". (Pattison 1975, pág. 1249).

Resultados similares se obtuvieron cuando se valoraron las redes de pacientes psicóticos, los cuales tenían redes de 4 a 5 personas, que en su mayoría eran familiares.

Otro estudio de Llamas, Pattison y Hurd describen una serie de investigaciones donde reportan cómo es que los pacientes psiquiátricos casados y solteros se mostraban menos

satisfechos con los del grupo de normales, en cuanto a sus relaciones personales y la gente con quién se veían, así como un fracaso voluntario en conseguir amigos. (Adcliffe y Azim, 1975; en Llamas y col. 1981).

Apoyándose en las redes de interacción social, otro estudio pudo clasificar correctamente a un 79.2% de los pacientes para asignarlos al tipo de tratamiento indicado, enfatizándose que la estabilidad de las redes de apoyo social fueron la mejor condición para el ajuste comunitario de los pacientes psiquiátricos. (Froland y col. 1979; en Llamas y col. 1981).

Por otra parte, Sokolovsky y col. 1978; en (Llamas y col. 1981), mencionan que al comparar 2 grupos de sujetos esquizofrénicos (uno agudo y otro superficial) contra uno normal, encontraron que los pacientes agudos tenían redes más pequeñas que las de los superficiales y éstos a su vez presentaban redes menores que los normales. Finalmente, afirman que los sujetos con menores tamaños de red tendían a ser rehospitalizados.

Una investigación más realizada por Westermeyer y Pattison (1981), con 35 pacientes mentalmente enfermos en Lao Villages, reportó cómo el tipo de alteración estaba asociado con el decremento en el tamaño de la red, así como en el

intercambio instrumental con la gente que los rodeaba, el cual era asimétrico, es decir, se les proporcionaba asistencia pero ellos no la retribuían.

La teoría desarrollada por Pattison (1977; Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975), centra su interés en las interacciones de los individuos y la importancia de la vinculación social en el funcionamiento de la familia nuclear, pues ellos asignan un papel determinante a la sociología familiar. Sus aportaciones se fundamentan en los cambios que ocurren en la inmigración de las familias que viven en el campo hacia las zonas industrializadas, lo que ocasiona "... un sistema de vínculos extendidos que han provisto dos grandes fuentes de soporte familiar e individual. Una fuente fue el soporte afectivo, esto es, compromiso emocional, interés personal y soporte psicológico. La otra fuente fue el soporte instrumental en forma de dinero, comida, ropa y asistencia en el vivir y tareas de trabajo". (Pattison y col. 1975; pág. 1247).

Tomando como base las investigaciones anteriores, fue lo que permitió a Pattison y col. (1975) obtener información que facilita el análisis de la relación que hay entre el tipo de estructura familiar, el interés personal, el involucramiento emocional y el soporte psicológico entre otros.

Llamas y col. (1981) mencionan que el concepto de Redes de Interacción Social ha sido usado en dos sentidos, primero desde el punto de vista de una cadena interconectada o la definición de un sistema total de red; el segundo desde la perspectiva de unidad social (individual o de grupos) con el cual un individuo determinado o grupo tienen contacto.

Como se puede observar, las diversas investigaciones que se han hecho para conocer el origen de las Redes de Interacción Social ha sido con poblaciones de sujetos normales, pacientes psiquiátricos internos y externos, con estudiantes universitarios, etc. Por otra parte, es preciso hacer hincapié en que la validez y confiabilidad de este instrumento se ha iniciado en nuestro país con un proyecto aplicado (Nava, 1991) a una población de estudiantes universitarios, obteniéndose resultados ampliamente favorables.

Con base en lo anterior se puede entender a una red social como una relación observable que ha sido elegida como unidad de análisis. De esta manera la red social va a permitir investigar aspectos tales como: tamaño de la red, densidad, frecuencia, etc.

Las formas en que se puede obtener esta información es a través de dos posibles métodos; el primero de ellos es la construcción de la red de una manera directa y se observa al

sujeto en interacción con la gente con quien convive. La segunda es a través del Pattison Psychosocial Kinship Inventory, mismo que está basado en la psicología social empírica de relaciones interpersonales, el cual considera importantes los siguientes aspectos:

1. La relación tiene un grado relativamente alto de interacción, ya sea cara a cara, por teléfono o por carta.

2. La relación tiene una fuerte intensidad emocional. Es decir, el grado de involucramiento con otros se refleja en la intensidad de los sentimientos hacia ellos.

3. La emocionalidad es generalmente positiva. Las relaciones negativas solo se mantienen cuando otras variables fuerzan la relación, como es el caso con los jefes o compañeros de trabajo.

4. La relación tiene una base instrumental. Esto es, no solo se tienen sentimientos emocionales fuertes, sino que se brinda ayuda material concreta.

5. La relación es simétricamente positiva. Lo que quiere decir que las otras personas retribuyen los sentimientos positivos fuertes así como la ayuda material. (Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder, 1975; Pattison, 1977).

En cuanto a las características tanto de la sociometría como de las redes de interacción social, tipo de información que pueden proporcionar, similitudes y diferencias, se pueden señalar entre otras, a las siguientes:

La sociometría clásica se interesa en investigar la estructura de los grupos (Bastin, 1966; Arruga, 1979) punto en el que coincide con las redes de interacción; pero la sociometría tradicional investiga al grupo como tal, aplicando un cuestionario cada uno de los integrantes y a partir de esto construye la estructura del grupo. Después realizará un análisis de la ubicación de los sujetos dentro de éste, lo que puede denominarse como análisis individual de cada elemento.

Este tipo de investigación ha sido diseñada pensando en el trabajo de grupos, razón por la cual ha tenido gran aplicación en situaciones industriales, el ejército (Bastin, 1966), o la autovaloración social, la terapéutica psicodramática, la escuela (Arruga, 1979).

El análisis de las respuestas se hace construyendo una matriz sociométrica o sociomatriz en la que se anotan las elecciones y rechazos de cada uno de los sujetos con el fin de "establecer ciertas condiciones estrictamente estandarizadas con el objeto de que el resultado final sólo pueda depender, en la medida de lo posible, del propio

sujeto sometido al test... Sin embargo, se deben poder comparar los resultados obtenidos en esta clase, con los resultados obtenidos con otras" (Bastin, 1966; pág. 35). Para ello se siguen una serie de pasos aritméticos y posteriormente se estandariza por medio de unas tablas especiales similares a las de la prueba binomial. Finalmente se elaboran los sociogramas generales así como los individuales para determinar el status del grupo y el de cada sujeto en forma individual.

Por lo que se refiere al instrumento de redes, éste se aboca a interrogar al sujeto acerca de la composición de su red de interacción, centra su interés en la estructuración del núcleo de interacción del sujeto, partiendo del hecho de que la red individual no sólo se compone de un grupo determinado de personas, (compañeros del trabajo o de la escuela, vecinos, etc.) sino que por el contrario, es toda una variedad de sujetos con los que interactúa. Al mismo tiempo se puede obtener información de las personas más cercanas, los contextos de interacción más frecuentes, los tipos de red de interacción, etc. Este tipo de información va a ser proyectada del sujeto hacia el grupo, a diferencia de la sociometría que va del grupo al sujeto, lo cual representa una diferencia en cuanto a la clase de información obtenida mediante el instrumento de redes y que la sociometría tradicional no proporciona.

2.3. CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

2.3.1 Consideraciones generales

La psicología al realizar diversas investigaciones observa el comportamiento del organismo (la respuesta que ofrece éste ante situaciones específicas) y posteriormente organiza la información obtenida mediante la clasificación de los datos. Para poder explicar, entender, controlar y predecir el comportamiento del sujeto, el psicólogo clasifica cualitativa y cuantitativamente los datos obtenidos; es pues una meta de la psicología el efectuar medidas válidas de su objeto de estudio.

La medición psicológica incluye la asignación de números o símbolos que se tienen de la conducta humana. La medición psicológica implica el desarrollo de exámenes o instrumentos que permitan medir con precisión y validez la conducta. Ahora bien, es necesario distinguir entre evaluación y medición.

La evaluación es el proceso a través del cual se emiten juicios sobre alguien, un objeto o una situación determinada, basándose este juicio en algunos criterios preestablecidos. En la evaluación el juicio puede estar fundamentado en criterios subjetivos de la persona que lo

emite, es decir, que al emitir un juicio, el criterio subjetivo puede estar sujeto a los deseos conscientes o inconscientes de la persona que hace la evaluación.

En la medición psicológica se trata de reducir la subjetividad al mínimo, la valoración que se le atribuye a una respuesta específica es producto del consenso de los investigadores que desarrollan el instrumento. Generalmente la valoración de una respuesta es producto del sentido común del grupo social para la cual se utilizará la prueba.

Anne Anastasi (1968), en su libro "Pruebas Psicológicas", dice que la función básica de todo examen psicológico es medir las diferencias que existen entre los individuos o entre las reacciones que da un mismo individuo a diferentes instantes de un mismo estímulo. Anastasi (1968), define un examen psicológico como "una medida objetiva y normalizada de una muestra de comportamiento".

Al mencionar Anastasi que un examen psicológico es una medida estandarizada o normalizada, se refiere a que ésta es una medida para la que se tienen normas que se obtuvieron de una muestra de sujetos de una población específica; estas normas sólo son aplicables a los miembros de esa población de la cual se derivó la muestra de estandarización de la prueba.

Al decir que una prueba es simplemente una muestra de algún tipo de comportamiento, se refiere a que toda una gama de posibles respuestas pueda dar el sujeto ante un estímulo específico, se selecciona una muestra que sea representativa del tipo de conducta que se desea medir.

La evaluación no implica únicamente la aplicación de tal o cual prueba, sino la validez y confiabilidad de los instrumentos, es decir: ¿el instrumento propuesto mide realmente lo que se desea medir? ¿siempre mide lo mismo? ¿no tiene posibilidad de errores? Si el instrumento es aplicado en más de una ocasión a los mismos sujetos, ¿ofrece los mismos resultados?

Fernández Ballesteros y Carrobles (1981) señalan que en el momento de la construcción de un instrumento de evaluación es necesario establecer las especificaciones de los objetivos del mismo, es decir, el dominio conductual al que han de referirse los elementos del instrumento de evaluación. Lo que se hace realmente es una elección entre diferentes formas de operativizar el dominio de conductas en las que estamos interesados. Esta tarea la denomina Kerlinger (1973) definición operativa del constructo y Kazdin (1981) la denomina definición operacional, lo que implica entonces es que los indicadores con base en los

cuales se infieren las propiedades o conductas en estudio se definen operacionalmente, es decir, especifican las operaciones necesarias para medir las variables.

La validez de un instrumento indica el grado en que una herramienta de evaluación es una medida adecuada del constructo y en qué medida las hipótesis emanadas del constructo pueden afirmarse mediante el uso del instrumento en cuestión. La validez implica entonces preguntarse: ¿medimos realmente lo que pretendemos medir?

Para determinar la validez de un instrumento se tienen dos formas: la validez subjetiva o aparente y la validez objetiva.

La validez objetiva se divide a su vez en 4 subclases: validez de contenido, validez concurrente, validez predictiva y validez de construcción lógica.

La validez aparente es el grado hasta el cual la prueba parece medir lo que dice que está midiendo, es decir, que el contenido del instrumento se relaciona con el rasgo o tipo de conducta que indica que está midiendo.

En lo que se respecta a la validez de contenido, los items que contiene la prueba deben coincidir con los objetivos planteados. Los principios que rigen la validez de

contenido son: a) la prueba debe medir una sola función; b) el contenido de la prueba debe ser representativo del contenido y objetivos de las instrucciones, (se deben tener claramente definidos los objetivos que se pretenden alcanzar); c) el examen debe contener suficientes preguntas de manera que se obtenga una muestra representativa de la característica específica y de los objetivos; y d) las preguntas que contenga la evaluación deben estar bien formuladas.

Validez concurrente, se refiere al grado hasta el cual el instrumento mide lo que miden otras pruebas psicológicas ya existentes como medidas adecuadas del mismo rasgo.

Validez predictiva, es el grado hasta el cual la ejecución de la prueba sirve para predecir eficientemente la conducta futura de las personas que se han examinado.

Los procedimientos para establecer ambos tipos de validez son parecidos en cuanto a los procesos estadísticos que se usan para calcularlos. La diferencia radica en el tiempo que transcurre entre la administración del nuevo instrumento que se pretende validar y si el tiempo de aplicación es corto, se califica de validez concurrente. Y si el lapso de tiempo entre la administración de la nueva prueba a

validarse y la aplicación de criterio que se utiliza para su validación es largo, entonces se habla de una validez predictiva.

Finalmente tenemos a la validez de construcción lógica, esta es necesaria cuando el test indica que mide un rasgo o atributo de la personalidad y cuya existencia se infiere de la respuesta que dé el sujeto a los estímulos que se le presentan. La validez de construcción lógica presupone todas las formas de validez ya señaladas.

La mayoría de las veces la validez de construcción lógica depende de la evidencia que se haya recopilado por medio de las investigaciones empíricas del rasgo o característica que se pretende medir.

Se hace énfasis en que dependiendo del objetivo que planteó el diseñador o constructor de la prueba, será el tipo de validez que se exija para determinar la aplicación y utilidad del instrumento como instrumento mismo de medición.

Otro aspecto importante a considerar dentro de la medición psicológica es la de la confiabilidad. Se podría definir a ésta, como el grado de precisión que tienen los resultados obtenidos mediante la administración de determinado test a un individuo o a un grupo de individuos y la confiabilidad

de la prueba es la consistencia de mediciones repetidas a un mismo individuo o de un grupo de individuos en condiciones similares.

En otras palabras, la confiabilidad se puede definir como la carencia relativa de errores de medición del instrumento. La confiabilidad es la exactitud o precisión de un instrumento de medición, es decir, la consistencia con que mide un instrumento (Fernández Ballesteros y Carrobes, 1981; Kerlinger, 1975), de lo cual se deriva que el investigador tendrá una alta confianza en la utilización de dicho instrumento y en el reporte de los resultados medidos por éste. Una característica importante de un instrumento de medición es su confiabilidad, esto es, la extensión temporal en la cual muestra puntajes consistentes, tanto internos como en el tiempo (Yarnold et al, 1986).

Nava (1984; 1991) señala que por validez puede entenderse que realmente se está midiendo lo que se pretende medir. Y por confiabilidad se entiende la obtención de los mismos resultados en diferentes ocasiones y bajo circunstancias similares.

Así pues, la confiabilidad se refiere a la exactitud y estabilidad del instrumento en sí, mientras que la validez implica certeza de la información obtenida.

2.3.2 Confiabilidad y validez en las redes de interacción

Para intentar validar los resultados encontrados en el campo de las redes de interacción social, Pattison hace referencia a los reportes hechos por Killword y Bernard (1974), quienes han realizado trabajos en la teoría de grupos aleatorios para tratar de formular los parámetros de funcionamiento social para distintos grupos, concluyendo que un sujeto es miembro de diversos grupos como son: familiares, amigos y vida social, estimando que las personas consideradas como normales tienen una relación directa con aproximadamente 24 y 27 sujetos, los cuales pueden pertenecer a los grupos antes mencionados. "Esta formulación matemática es casi una predicción exacta de la estructura de las redes psicosociales que nosotros hemos definido a través de nuestros estudios empíricos". (Pattison, 1977, pág. 1249).

Otro autor en el que Pattison se apoya para validar sus estudios es Boisevain. "El ha mapeado redes sociales personales usando una técnica similar a la nuestra. Sus datos revelan un promedio de 30 personas en cada red social íntima. En consecuencia pensamos que nuestra descripción del sistema primario de familiaridad psicosocial es una generalización relativamente exacta". (Pattison, 1977, pág. 1249).

Las investigaciones que se han hecho para evaluar la confiabilidad y validez de este instrumento han reportado consistencia en lo que respecta al tamaño de redes (número de elementos o personas que componen la red), número de subgrupos que conforman cada grupo, densidad, cantidad de elementos en cada subgrupo, etc. Sin embargo, es preciso confirmar que estos resultados no solo se presentan en poblaciones de los Estados Unidos de Norteamérica, sino que también sea posible reapplicarlos en diversas poblaciones de otros países.

La necesidad de diseñar o adaptar instrumentos de medición que permitan a la psicología tomar decisiones, detectar errores y validar la confiabilidad de determinado instrumento y que faciliten obtener conclusiones precisas sobre las investigaciones, generan inquietud e interés en los investigadores. Tal es el caso en lo que se refiere a la investigación realizada por Nava (1991), con una población de 56 estudiantes universitarios de la carrera de psicología, con un rango de edad de 19 a 24 años; y encontró que los promedios de los grupos fluctuaban entre 30 y 42 sujetos. El número de subgrupos en que se repartían los sujetos fue entre 5 y 8, siendo la mayor concentración de elementos en los cinco primeros. Esta investigación arrojó resultados similares a los obtenidos por Pattison (1975) en el sentido del tamaño de la red y tipo de

interacción. A partir de este estudio surge el interés por investigar algunas variables que permitan dar luz acerca de diversos factores que se presentan como importantes; en este caso, el elemento 'rendimiento escolar' ¿está relacionado o no con el tamaño de red?, esto apoyado en que, de acuerdo con las investigaciones realizadas en poblaciones que presentan algún tipo de problema, tienden a presentar redes de menor tamaño. Sin embargo, es preciso tener presente cuáles son los factores más relevantes que motivan el bajo rendimiento escolar.

2.4. BAJO RENDIMIENTO ESCOLAR

Con frecuencia se encuentra en los grupos de escolares, alumnos que no rinden en general o tienen dificultades en una o más áreas de sus actividades académicas. Los problemas que se presentan en el proceso de aprendizaje están en función de diversos aspectos y es interesante conocer el papel que desempeña la escuela ante la inadaptación social de algunos jóvenes.

Entre las funciones principales de la escuela está la de fomentar el desenvolvimiento intelectual y la asimilación de conocimientos, sin olvidar que también intervienen los aspectos sociales y emocionales en el desarrollo de los alumnos. Igualmente es necesario tomar en cuenta el papel

que juegan el hogar, los compañeros de la escuela, los vecinos, etc.; en consecuencia todo esto se reflejará en su motivación para aprender y en su rendimiento académico.

Los anteriores factores se presentan, como muy importantes, en la adolescencia que es un período de notables cambios físicos y fisiológicos a los que el joven tiene que enfrentarse; entre éstos se encuentra el establecimiento de su independencia, el adaptarse a sus compañeros del mismo sexo y del sexo opuesto, así como en lo que se refiere a su futura preparación vocacional. En la etapa de la adolescencia las relaciones con los compañeros desempeñan un papel fundamental, pues éstas le proporcionan la oportunidad de adquirir y compartir intereses propios de su edad y a participar en problemas y sentimientos semejantes.

Se han intentado determinar cuáles son las causas por las que los adolescentes registran bajo rendimiento escolar e inclusive por qué llegan a desertar del colegio. Dentro de las explicaciones que se dan en función de este problema están la deficiencia en los hábitos de estudio del adolescente, influencias familiares, tales como el escaso interés que los padres demuestran en los avances educativos de sus hijos, o la comparación constante de éste con los hermanos sobre todo si éstos destacan en sus actividades escolares.

El efecto del marco familiar del adolescente sobre sus aspiraciones y logros educativos, involucra una serie de aspectos tanto sociales como económicos. El aspecto económico bien puede inhibir, o por el contrario, facilitar su capacidad de aprendizaje, tomando ventaja de las oportunidades que ya tiene en su hogar. Swift (1967, pp. 18) señala que el grado en que los padres animan a sus hijos en sus actividades escolares y cuyos puntos de vista acerca de la educación son de atención y comprensión está relacionado con su buen aprovechamiento escolar, y en consecuencia es muy probable que sus hijos sean buenos alumnos.

Diversos autores (Danilov 1968, Genovard, 1984) afirman que los factores de tipo motivacional son condición necesaria para determinar el éxito o fracaso académico de los estudiantes.

Danilov (1968) señala que la motivación es el despertar el interés por el estudio en el niño de manera natural y que el profesor es el encargado de guiar este interés.

Programas experimentales reportados por Bender y Weinberg (1979) hacen énfasis en que la motivación contribuye a incrementar el promedio de aprovechamiento escolar y en contraste con los alumnos que no se encuentran motivados,

manifiestan conductas tales como: pasividad, ansiedad y baja autoestima, misma que en consecuencia limitan el aprendizaje y desarrollo de determinadas habilidades.

Danilov (1968) y Genovard (1984), afirman que el ambiente familiar resulta determinante para propiciar o evitar el fracaso escolar, pues es en el interior de este ambiente en donde el individuo se forma un concepto determinado de la educación y de lo que la escuela representa. Además las expectativas familiares en relación al grado académico que ha de alcanzar el individuo, representan un factor importante en su futuro desarrollo. Por una parte el éxito o fracaso escolar se vuelve motivo de orgullo o malestar familiar y por la otra se tiende a etiquetar al sujeto, y como lo señala Séve (1978), se considera dicha etiqueta como una característica definitoria e inalterable de su persona y adquiere la responsabilidad de ser siempre excelente en su desempeño o de lo contrario, se "sabe" incapaz de cumplir adecuadamente, llegando incluso a minimizar sus propios logros.

Shaw (1964) comparó dos grupos de adolescentes, uno de alumnos aplicados y otro de bajo rendimiento escolar, y encontró que los padres de los aplicados realizaban demandas más definidas y específicas, en cambio los padres de los menos aplicados sólo se preocupaban por que sus hijos supieran defender sus derechos.

Morrow y Wilson (1961) analizaron los resultados de diversos estudios sobre el apoyo que daban los padres a sus hijos y cómo afectaba esto en su rendimiento escolar. Hallaron que los padres de los alumnos eficientes, por lo general los alababan, aprobaban y fomentaban la pertenencia a la familia. En cuanto a los padres de los menos aplicados, éstos eran con frecuencia más dominantes, más rigurosos y más inclinados a castigos severos.

Myerhoff y Larson (1965) encontraron que la armonía entre los padres afecta las aspiraciones educativas de los hijos, ellos reportan que cuando era mayor el grado de consenso familiar, era más probable que el adolescente obtuviera un mayor rendimiento escolar, en cambio los jóvenes cuyo rendimiento escolar era más bajo, generalmente procedían de familias conflictivas y desorganizadas.

Otros autores (Palacios, 1985; Séve, 1979; y Viesca, 1981) hacen hincapié en que durante su vida escolar, el individuo desarrolla sentimientos de valoración y desvaloración de su personalidad en relación con su aprovechamiento. Estos sentimientos pueden trascender a etapas sucesivas de la vida del individuo, afectando su desempeño laboral y social y en consecuencia repercutiendo en su autoestima, así como su motivación para desempeñarse de forma adecuada en las diversas tareas que debe realizar.

Diversos estudios indican que el desajuste de la personalidad va asociado con un bajo o alto rendimiento académico. Alumnos de alto rendimiento escolar reportan menos problemas en la Lista de Comprobación de Mooney (Frankel, 1960), y se caracteriza por un alta autoestima, independencia y madurez. W.B. Brookever, S. Thomas y A. Patterson (1964), encontraron que un concepto de sí mismo positivo va asociado con aprovechamiento académico. No es sorprendente que desajustes de la personalidad se relacionen con un bajo aprovechamiento escolar y es evidente que los factores motivacionales intervienen en el aprendizaje futuro.

De ahí que se haga necesario mencionar el papel tan importante que desempeña la propia estimación que el joven tenga de sí mismo. A partir de las manifestaciones de estima o de rechazo que los jóvenes reciben de sus padres y maestros, ellos adquieren un buen o mal concepto de sí mismos, lo cual se verá reflejado en su conducta diaria. Es decir, cuando los adultos apoyan y atienden a los jóvenes, cuando se involucran en sus logros y aspiraciones, fomentan en ellos su propia estimación y el buen concepto de sí mismos. La propia estimación es de suma importancia para una adecuada convivencia social, y cuando los adultos tratan

a los jóvenes con aprecio y estimación, están fomentando en ellos y en si mismos la propia estimación y el buen concepto de sí mismos.

Lurcat (op.cit. p. 57) argumenta que para comprender el desinterés escolar, hay que tomar en cuenta la motivación que se tiene para aprender. ¿Qué tanto le interesa al educando aprender lo que la sociedad le impone? Los comportamientos que generan los jóvenes no sólo de los que tienen problemas académicos nos pueden dar la respuesta, la más de las veces reflejan pasividad, desinterés, o tristeza por asistir a la escuela.

En los niveles de primaria y secundaria el profesor tiene control sobre los métodos y objetivos de estudio y es él quien guía las actividades escolares del alumno. Al integrarse a los niveles medio y superior, el sistema educativo exige al estudiante que se desenvuelva de manera independiente, y las dificultades se agudizan por las características de la información a transmitir y por entrar el individuo en posesión de un control sobre su conducta en el que no había sido entrenado (Michael, 1975). Se le pide que sea un buen estudiante pero no se le enseña cómo, y por lo tanto los efectos se reflejarán en su bajo rendimiento escolar.

La sumisión es la respuesta más frecuente en los adolescentes ante el autoritarismo que suelen manejar sus profesores en el salón de clases, sobre todo si estos jóvenes provienen de familias de clase media, donde le asignan un gran valor al éxito escolar. Es ante estas situaciones donde el adolescente puede reaccionar con agresividad y hostilidad hacia sus profesores e inclusive buscar la oportunidad de desertar de la escuela lo más pronto posible.

Otro aspecto es la salud física, como requisito indispensable para enfrentar la vida estudiantil, especialmente en cuanto a la alimentación, (Brown y Holtzman, 1981) y el equilibrio entre el tiempo dedicado al sueño, al descanso, a la distracción y al ejercicio físico (Guerra y McCluskey, 1979), Zubizarreta, 1985); la necesidad de minimizar los problemas personales y financieros a fin de impedir que interfieran en las actividades escolares y el cuidado de las relaciones interpersonales. En cuanto a este último aspecto, Brown y Holtzman (1981) señalan al grupo como fuente de interés y medio de aprendizaje. Así se tiene, que al hacer algo en beneficio de los demás, propicia la disminución de las propias preocupaciones y deja la sensación de ser útiles.

Por otra parte, el trabajar de manera conjunta, propicia un sentimiento de pertenencia, conocimiento e identificación entre los participantes y una estimulación continua dirigida al logro de objetivos comunes. (Zarzar, 1983).

Según Grinder (1982), los desertores son los alumnos que abandonan la escuela por cualquier razón antes de graduarse o de completar el plan de estudios y forman un grupo bastante heterogéneo. De este tipo de alumnos tenemos por ejemplo, a los que solo han asistido a la primaria y otros que casi llegan a terminar la secundaria. Muchos no tienen la capacidad intelectual para aprobar el curso y otros son creativos pero no les gusta el plan de estudios. Además menciona tres tipos de desertores: los involuntarios que son los que dejan la escuela por motivos de fuerza mayor; los retardados que carecen de capacidad para aprobar el curso y los intelectualmente capaces que pueden continuar la escuela pero la dejan voluntariamente por otras razones.

Por otra parte, Hurlock (1980) opina que algunos adolescentes desertan por su propia voluntad y otros involuntariamente. Los primeros no están satisfechos con su educación, manifiestan la sensación de estar fracasando en ella. Mientras que el desertor involuntario deja de asistir a la escuela no porque esté en desacuerdo con la educación

sino que la mayoría de las veces atraviesa por problemas de tipo económico o familiar; en general estos adolescentes suspenden sus estudios alrededor de los 16 años de edad.

Clasificar a los adolescentes desertores es tarea difícil, debido a que como lo dice Grinder, es un grupo heterogéneo y de ahí que su clasificación resulte limitada. Sin embargo, numerosos investigadores han tratado de determinar los factores que influyen en la decisión de los jóvenes para abandonar la escuela.

Gragg (1949) revisó dos grupos escolares y llegó a la conclusión de que el retraso en la escuela, el sexo masculino, la inteligencia verbal baja y los hogares desintegrados son factores presentes en los desertores. Hecker (1983) investigó las razones por las que los jóvenes de Kentock dejaban la escuela y menciona las siguientes: 1) reprobaban con frecuencia, especialmente en el primer grado, 2) regresión en escolaridad de los desertores al ir avanzando de grado, 3) falta de oportunidades para participar en actividades extracurriculares, 4) la creencia de que la escuela no les proporciona las materias que les permitirán adquirir experiencia para el trabajo.

La mayoría de los jóvenes que dejan la escuela lo hacen porque piensan que ésta no cubre sus necesidades, y se sienten defraudados porque ésta no les da el entrenamiento

que les permita conseguir empleo al abandonar la escuela. Estos jóvenes consideran que el colegio le da mayor importancia a las materias académicas y al no obtener el nivel requerido, esto les impide ocuparse en actividades de entrenamiento manual.

Como ya se señaló anteriormente, en el problema de la deserción escolar de los adolescentes intervienen una serie de factores, como son los sociales, los económicos y los psicológicos.

Los desertores presentan problemas emocionales, como son el tener menos confianza en sus propios valores, carecen de una imagen de sí mismos, poseen menos valores y metas bien estructuradas (personales, sociales o de trabajo). Manifiestan sentimientos de hostilidad, de resentimiento contra cualquier forma de autoridad. Ejercen mayor peso sobre ellos las frustraciones de las que tratan de escapar que las metas a largo plazo, tratan de vivir más "al día", actúan impulsivamente, buscando la satisfacción inmediata.

El desertor se caracteriza por provenir de un hogar desorganizado, emocionalmente trastornado, sus amistades con frecuencia no son del agrado de sus padres, sin embargo, con estos amigos generalmente comparten su desinterés por la escuela, que han tenido problemas académicos en ciclos anteriores o inclusive ya son desertores. El alumno

desertor se siente frustrado tanto en el aspecto intelectual como en lo social, desde el punto de vista psicológico manifiesta sentimientos de rechazo y resentimiento contra la autoridad.

Es preciso hacer hincapié en que existen diversas razones que explican las diferencias entre la inteligencia del desertor potencial y sus destrezas académicas, se pueden mencionar deficiencias en el ambiente familiar, de motivación, de ajuste emocional, de la calidad de la enseñanza, etc.

Para aquel alumno que el programa de estudios no es de su agrado, o que no tiene nada que ver con sus expectativas, suele enfrentarse con una experiencia escolar frustrante. En tales circunstancias, tomará la decisión de desertar de la escuela con el firme deseo de escapar de esa situación que le es molesta.

En un estudio (Danilov 1968) en que se igualaron los desertores en función de la edad, sexo, extracción escolar, posición socioeconómica de la familia, se observaron diferencias en lo que respecta a la influencia de la familia y de los compañeros y en lo que se refiere a las características psicológicas individuales de los mismos estudiantes. Se encontró que la comunicación entre padres e hijos, la aceptación y comprensión mutuas entre los

miembros de la familia fueron más bajas en las familias de los desertores que en los que concluyen la escuela secundaria y también se observó escasa comunicación dentro de la familia de los desertores. Las familias de los desertores con frecuencia están más aisladas, tienen menos amigos, y consideran a sus amistades simplemente como personas que les pueden ayudar o amigos con los que se pueden divertir. En cambio las familias de los alumnos regulares clasificaron a sus amistades en función de la ayuda mutua que se brindan o de la comprensión recíproca.

CAPITULO 3

METODOLOGIA

DESCRIPCION DE LA INVESTIGACION Y SU METODOLOGIA

3.1. Objetivo

3.2. Sujetos

3.3. Material

3.4. Procedimiento

3.1. El objetivo específico del presente trabajo, consiste en analizar comparativamente el tamaño de las Redes de Interacción Social en tres diferentes grupos de alumnos, (niveles de bachillerato y licenciatura) y observar si las redes de los alumnos sobresalientes difiere de las de los jóvenes clasificados como desertores escolares.

3.2. Se trabajó con una población total de 92 jóvenes estudiantes.

El primer grupo lo conforman 15 estudiantes de la ENEP Iztacala de la UNAM que cursan el Tercer Semestre de la Carrera de Optometría y cuyas edades son entre 18 y 24 años. El segundo grupo está integrado por 37 jóvenes que estuvieron inscritos en el C. C. H. Vallejo de la UNAM, que llegaron a cursar algunas materias pero que por diversos

motivos abandonaron la escuela; las edades de estos ex-alumnos fluctúan entre 14 y 28 años. El grupo tres lo forman 40 estudiantes que cursan el tercero o quinto semestre en el Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel "Vallejo" y que están clasificados como alumnos sobresalientes por alcanzar un promedio académico de 9 a 10; la edad de estos jóvenes es entre 16 y 24 años.

3.3. Material: Se utilizaron cuestionarios (Ver anexo), mismos que contienen las instrucciones precisas para ser contestado, y una hoja donde deberían anotar sus respuestas. También se hizo uso de lápices y gomas.

El tipo de investigación que se planteó es la conocida como de campo, que corresponde a los estudios Ex-post-facto ya que no es posible manipular ningún tipo de variables y los grupos a investigar ya están formados. Y solo se va a explorar cómo es que se conforman de acuerdo con algunas características (variables) que se consideran importantes.

Los sistemas que se utilizaron para analizar los datos obtenidos fueron: Lotus para capturar la información y el SPSS for Windows para el procesamiento y construcción de gráficas.

3.4. Procedimiento: Los cuestionarios fueron aplicados a los alumnos de Optometría en su salón de clases; se les repartieron los cuestionarios, y se les indicó que leyeran cuidadosamente las instrucciones, y en caso de que tuvieran dudas podrían preguntar. Igualmente se les informó el propósito de trabajar con ellos, y de que las respuestas anotadas por ellos, serían manejadas de manera confidencial.

En lo que se refiere al grupo de los jóvenes desertores del C.C.H. Durante tres meses se asistió al Departamento de Psicopedagogía del mencionado Plantel, con el propósito de captar a los alumnos que acudían a realizar sus trámites de baja escolar. Una vez cubiertos estos trámites, se les daban instrucciones para que contestaran el cuestionario de Redes, no sin antes mencionarles el propósito de contar con su colaboración, haciendo la aclaración de que la información que proporcionaran sería confidencial.

Por lo que respecta al tercer grupo, las autoridades del Colegio convocaron a una reunión a los jóvenes que cursaban el tercero y quinto semestre de bachillerato y que obtuvieron alto promedio académico, para hacerles entrega de un reconocimiento a su desempeño escolar. En esta reunión se aplicó el instrumento de Redes a 40 jóvenes, se les invitó a contestar el cuestionario y se les dió una breve

explicación del objetivo que se perseguía al contar con su colaboración, y que además la información obtenida sería confidencial.

Es preciso señalar que el instrumento de Redes de Interacción Social, se aplicó en forma individual a los integrantes del Grupo Número 2, mismo que está formado por los alumnos desertores. En cambio, dicho cuestionario fue aplicado de manera grupal, tanto a los jóvenes del Grupo Número 1 (alumnos de Optometría) como a los del Grupo Número 3 (alumnos sobresalientes), pero procurando que no hubiera comunicación entre los integrantes de un mismo grupo. En cuanto a fijar un tiempo determinado para ser contestado el cuestionario, no se consideró ningún criterio.

CAPITULO 4

ANALISIS DE RESULTADOS

El análisis descriptivo de los resultados se hará en dos fases, primero en forma global y después en forma individual, obteniendo el promedio y la desviación estándar de la red de las 5 categorías (familiares, amigos, compañeros de escuela, conocidos y vecinos), así como el tamaño de red para cada subgrupo.

La segunda fase consistirá en analizar por separado cada uno de los tres grupos que integran al total de la población, reportando el promedio y la desviación estándar de cada red tanto de las categorías como de los subgrupos respectivos.

En lo que respecta al primer análisis, se tiene que la población total es de 92 sujetos, integrada por 46 del sexo femenino y 46 del masculino, mismos que se encuentran en un rango de edad entre 14 y 28 años, con una media de 18.89 y desviación estándar de 2.77. El tamaño de red de estos sujetos es de 26.76 de promedio y desviación estándar de 11.10.

La tabla No. 1 nos muestra la media y la desviación estándar de cada una de las diferentes categorías (familiares, amigos, compañeros de escuela, etc. El puntaje máximo correspondió a la categoría de familiares, con una

media de 8.28 y desviación estándar de 4.45; el mínimo porcentaje lo registró la variable de vecinos con una media de 3.24 y desviación estándar de 2.99. Los porcentajes de las categorías de amigos, compañeros de escuela y conocidos aparecen en la Tabla No. 1.

En cuanto a la media y desviación estándar de los subgrupos, la Tabla No. 2 nos indica que el Subgrupo 1 es el que registró el mayor puntaje, la media es de 9.86 y la desviación estándar de 5.17. Es preciso hacer hincapié, en que los promedios y las desviaciones estándar de los demás subgrupos disminuyen conforme avanza el orden de elección de los mismos. Por ejemplo, el Subgrupo 1 es con el que más interactuaban, registrando una media de 9.86 y desviación estándar de 5.17, y comparadas estas cantidades con las del Subgrupo 2, las cuales fueron de 7.47 y 4.71 de media y de desviación estándar respectivamente, nos hace más evidente que en la medida en que avanza el orden de elección, también disminuye el tamaño de la red.

A continuación se hará la interpretación de los datos de cada uno de los tres grupos.

El Grupo Número 1 está formado por 15 jóvenes que cursan el 3er. semestre de la Carrera de Optometría a nivel licenciatura en la ENEP Iztacala, de la UNAM. Siete sujetos

son del sexo masculino y 8 del femenino, su rango de edad fluctúa entre 18 y 24 años, cuya media es de 21.40 y la desviación estándar de 2.41.

El tamaño de red de este grupo es de 28.47 de media y desviación estandar de 10.08. El puntaje más alto registrado por categoría en este grupo, fue en el de familiares, con una media de 9.00 y desviación estándar de 4.38; el segundo lugar lo ocupa la variable de amigos con una media de 7.27 y desviación estándar de 3.53; en seguida se encuentran los compañeros de escuela, con una media de 6.53 y desviación estándar de 3.87, en cuarto lugar está la categoría de vecinos con una media de 3.13 y desviación estándar de 3.14; y finalmente encontramos a los conocidos, con una media de 2.53 y desviación estándar de 2.23. (Ver Tabla No.3).

En la Tabla No. 4 se muestran los porcentajes que obtuvo este grupo en lo que se refiere al orden de elección que le dieron a cada subgrupo. El Subgrupo 1 sobresale con el mayor puntaje, la media de éste es de 10.47 y desviación estándar de 4.47; el Subgrupo 2 registró una media de 7.07 y desviación estándar de 4.08; en seguida se encuentra el Subgrupo 3 con una media de 6.80 y desviación estándar de 4.74; para el Subgrupo 4 la media es de 6.73 y desviación estándar de 3.61; el Subgrupo 5 reporta una media de 3.00 y desviación estándar de 4.17; finalmente está el Subgrupo 6 con una media de 1.07 y desviación estándar de 2.34.

El Grupo Número 2 está integrado por 37 jóvenes que estuvieron inscritos en el Colegio de Ciencias y Humanidades "Plantel Vallejo" de la UNAM, que cursaron algunas materias pero que por diversos factores desertaron del Colegio, 26 sujetos son del sexo masculino y 11 del femenino y su rango de edad es entre 14 y 28 años, registrando una media de 19.22 y desviación estándar de 2.84. El tamaño red de este grupo fue de 24.35 en promedio y 10.26 de desviación estándar.

En cuanto a los puntajes registrados en las 5 variables, la categoría de familia obtuvo 7.84 de media y 3.47 de desviación estándar; el segundo lugar lo ocupan los amigos con una media de 6.76 y desviación estándar de 4.14; el siguiente lugar lo ocupan los conocidos cuya media es 3.65 y desviación estándar de 3.32; en seguida están los vecinos con 3.30 de media y 2.46 de desviación estándar; el quinto y último lugar lo registró la variable de compañeros de escuela con una media de 2.81 y desviación estándar de 2.47. (Ver Tabla Número 5).

Por lo que se refiere a los promedios y desviaciones de los subgrupos, éstos reportan los siguientes resultados: el Subgrupo 1 tiene una media de 10.41 y desviación estándar de 5.60; el Subgrupo 2 indica que la media es de 6.84 y desviación estándar de 4.68; el segundo lugar lo ocupó el

Subgrupo 3 con una media de 6.92 y desviación estándar de 4.95; en seguida está el Subgrupo 4 cuya media es de 4.27 y desviación estándar de 4.96; a continuación está el Subgrupo 5 con una media de 1.78 y desviación estándar de 3.51; finalmente está el Subgrupo 6 con una media de .24 y desviación estándar de 1.09. (Ver Tabla Núm.6)

El Tercer Grupo lo conforman 40 jóvenes que actualmente cursan el tercero o quinto semestre en el Colegio de Ciencias y Humanidades "Plantel Vallejo" de la UNAM y que están clasificados como alumnos sobresalientes por haber obtenido promedio académico de 9 a 10; 13 son del sexo masculino y 27 del femenino; su rango de edad es entre 16 y 24 años, con una media de 17.65 y desviación estándar de 2.06. La media y la desviación estándar de este grupo en cuanto al tamaño de red es de 28.35 y 12.02 respectivamente.

El puntaje más alto lo obtuvo la categoría de familiares con una media de 8.43 y desviación estándar de 5.28; el segundo lugar lo ocupa la variable de amigos con una media de 7.57 y desviación estándar de 3.88; le siguen los compañeros de escuela con una media de 6.68 y desviación estándar de 4.18; en cuarto lugar están los vecinos cuya media es de 3.45 y desviación estándar de 3.64; el último lugar lo ocupan los conocidos con una media de 3.23 y desviación estándar de 3.09. (Ver Tabla # 7).

TABLA # 1

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
FAMILIARES	8.28	4.45
AMIGOS	7.20	3.91
COMPANEROS DE ESC.	5.18	3.97
CONOCIDOS	3.38	3.17
VECINOS	3.24	2.99

TABLA # 2

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
SUBGRUPO 1	9.86	5.17
SUBGRUPO 2	7.47	4.71
SUBGRUPO 3	6.92	4.36
SUBGRUPO 4	4.73	4.30
SUBGRUPO 5	2.28	4.05
SUBGRUPO 6	.58	1.70
SUBGRUPO 7	.04	.33
SUBGRUPO 8	.02	.15

TABLA # 3

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
FAMILIARES	9.00	4.38
AMIGOS	7.27	3.53
COMPANEROS DE ESC.	6.53	3.87
CONOCIDOS	3.13	3.14
VECINOS	2.33	2.23

TABLA # 4

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
SUBGRUPO 1	10.47	4.47
SUBGRUPO 2	7.87	4.00
SUBGRUPO 3	6.90	4.74
SUBGRUPO 4	6.73	3.61
SUBGRUPO 5	3.00	4.17
SUBGRUPO 6	1.87	2.34
SUBGRUPO 7	.00	.00
SUBGRUPO 8	.00	.00

TABLA # 5

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
FAMILIARES	7.84	3.47
AMIGOS	6.76	4.14
CONOCIDOS	3.85	3.32
VECINOS	3.30	2.46
COMPANEROS DE ESC.	2.61	2.47

TABLA # 6

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
SUBGRUPO 1	10.41	5.68
SUBGRUPO 2	8.92	4.95
SUBGRUPO 3	6.04	4.60
SUBGRUPO 4	4.27	4.98
SUBGRUPO 5	1.78	3.51
SUBGRUPO 6	.24	1.09
SUBGRUPO 7	.00	.00
SUBGRUPO 8	.00	.00

TABLA # 7

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
FAMILIARES	8.43	5.20
AMIGOS	7.57	3.88
COMPANEROS DE ESC.	6.68	4.18
VECINOS	3.45	3.64
CONOCIDOS	3.23	3.09

TABLA # 8

VARIABLES	MEDIA	DESV. EST.
SUBGRUPO 1	9.13	5.02
SUBGRUPO 2	8.20	4.98
SUBGRUPO 3	6.85	3.64
SUBGRUPO 4	4.40	3.73
SUBGRUPO 5	2.47	4.08
SUBGRUPO 6	.70	1.87
SUBGRUPO 7	.18	.50
SUBGRUPO 8	.05	.22

Al hacer el análisis de los subgrupos, éstos nos presentan los siguientes resultados: el Subgrupo Núm. 1 es el que registró mayor puntaje; su promedio es de 9.13 y 5.02 de desviación estándar; le sigue el Subgrupo 2 con una media de 8.20 y desviación estándar de 4.96, en tercer lugar está el Subgrupo Número 3 con una media de 6.05 y desviación estándar de 3.64, en último lugar se encuentra el Subgrupo Número 6 con una media de .70 y desviación estándar de 1.87, como se puede observar existe una gran diferencia en cuanto a los porcentajes de los respectivos subgrupos, esto es, que a medida que crece el orden de elección, disminuyen las medias y las desviaciones estándar de los mismos. (Los porcentajes obtenidos en los Subgrupos 4 y 5 se pueden consultar en la Tabla Número 8).

En la Figura 1, se muestra el Tamaño de Red para todos los grupos, misma que nos señala como es que el tamaño de estos fluctúa entre 20 y 30 como promedio.

La Figura 2, se refiere a las Categorías de Relaciones Interpersonales para todos los grupos, en ella se puede observar que la categoría de familiares en promedio, es la que obtuvo el mayor número de elecciones para los tres grupos, enseguida se encuentra la categoría de amigos como

FIG. 1 TAMAÑO DE RED
PARA TODOS LOS GRUPOS

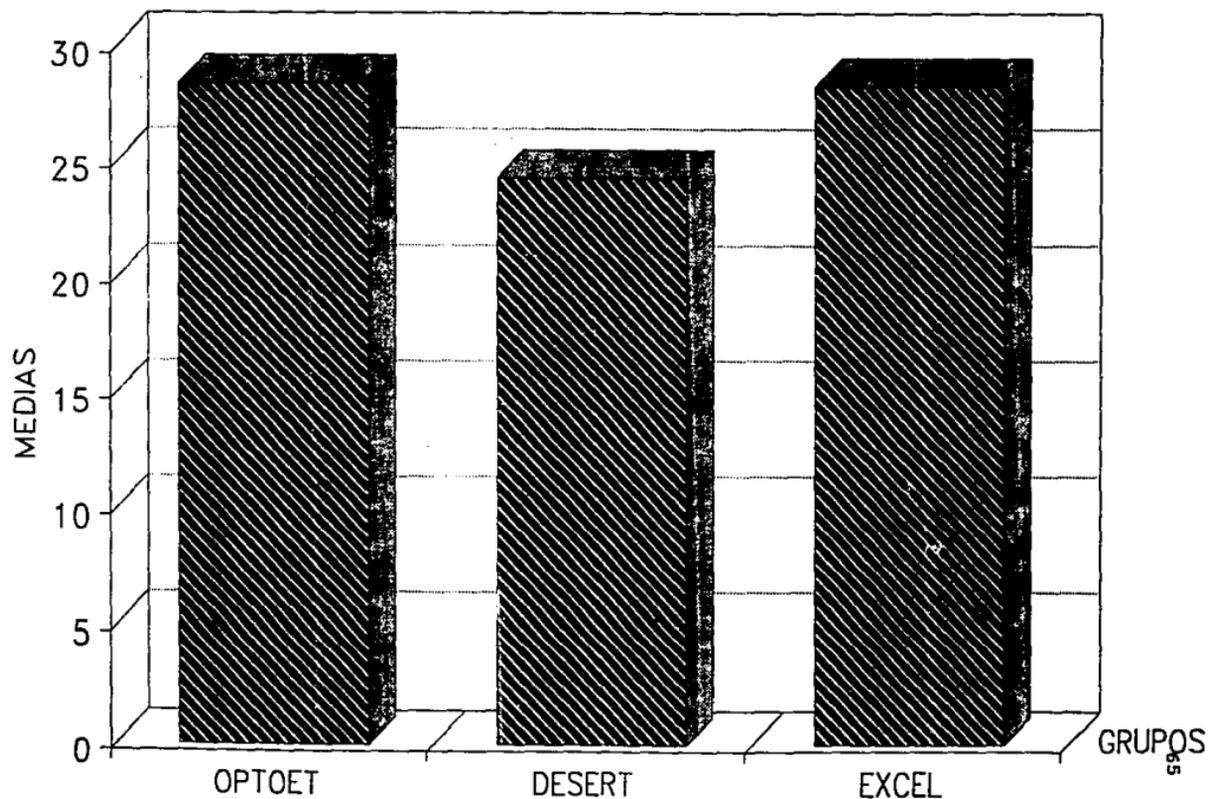
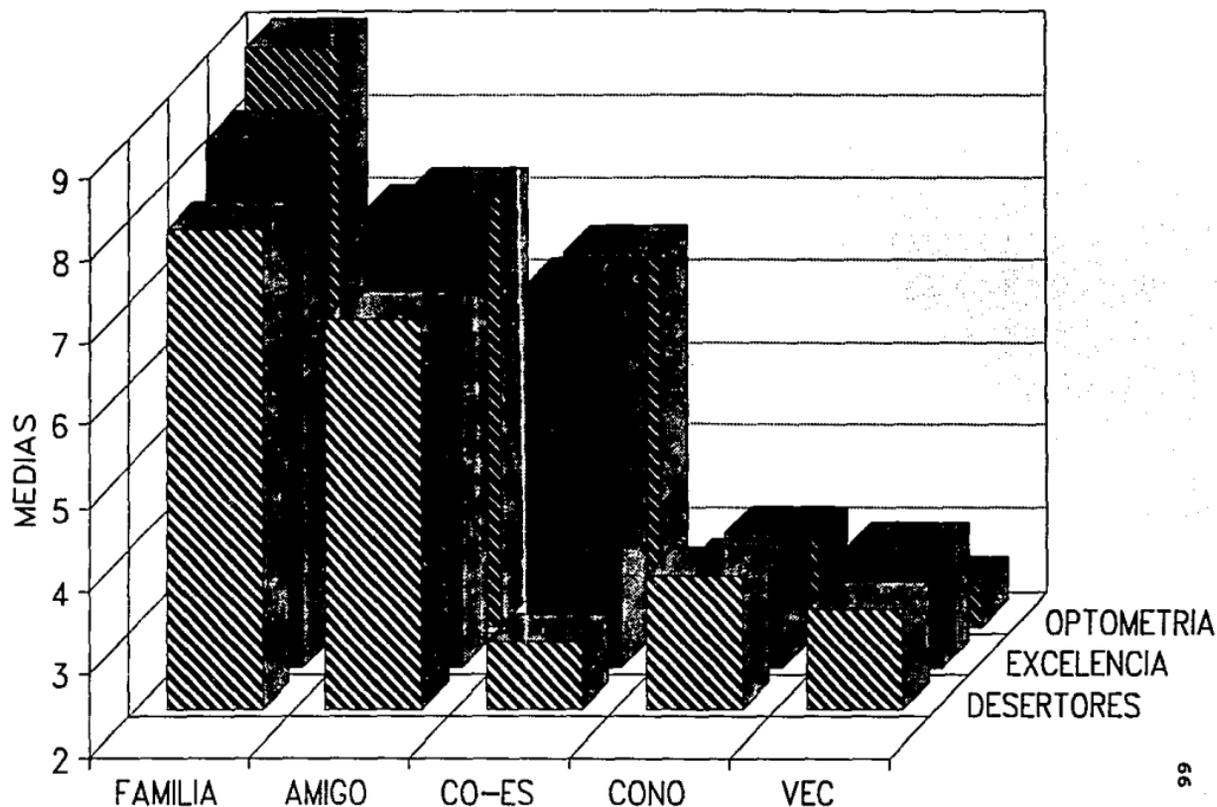


FIG. 2 CATEGORIAS DE RELACIONES INTERPERSONALES



la de mayor promedio, la tercera posición la ocupan los compañeros de escuela, con excepción del Grupo # 2, que es el que corresponde a los desertores, mismo que ocupa la quinta y última posición, y los vecinos y conocidos se ubican en el cuarto y quinto lugar respectivamente en lo que se refiere a los otros dos grupos.

Por lo que se refiere a la Media de los Subgrupos (para todos los grupos), la Figura 3, indica que el Subgrupo 1 es el de mayor tamaño, en seguida se ubica el Subgrupo 2 y así sucesivamente, se puede observar que a medida en que el valor asignado al subgrupo avanza, el tamaño del subgrupo disminuye.

En la Figura 4 se puede observar como se distribuyen los promedios en cada una de las categorías de relaciones interpersonales del Grupo # 1, integrado por los alumnos de Optometría, siendo el de mayor tamaño el de los familiares, enseguida se encuentran los amigos, en tercer lugar están los compañeros de escuela, los conocidos ocupan el cuarto sitio y finalmente se encuentran los vecinos.

FIG. 3 MEDIA DE SUBGRUPOS
PARA TODOS LOS GRUPOS

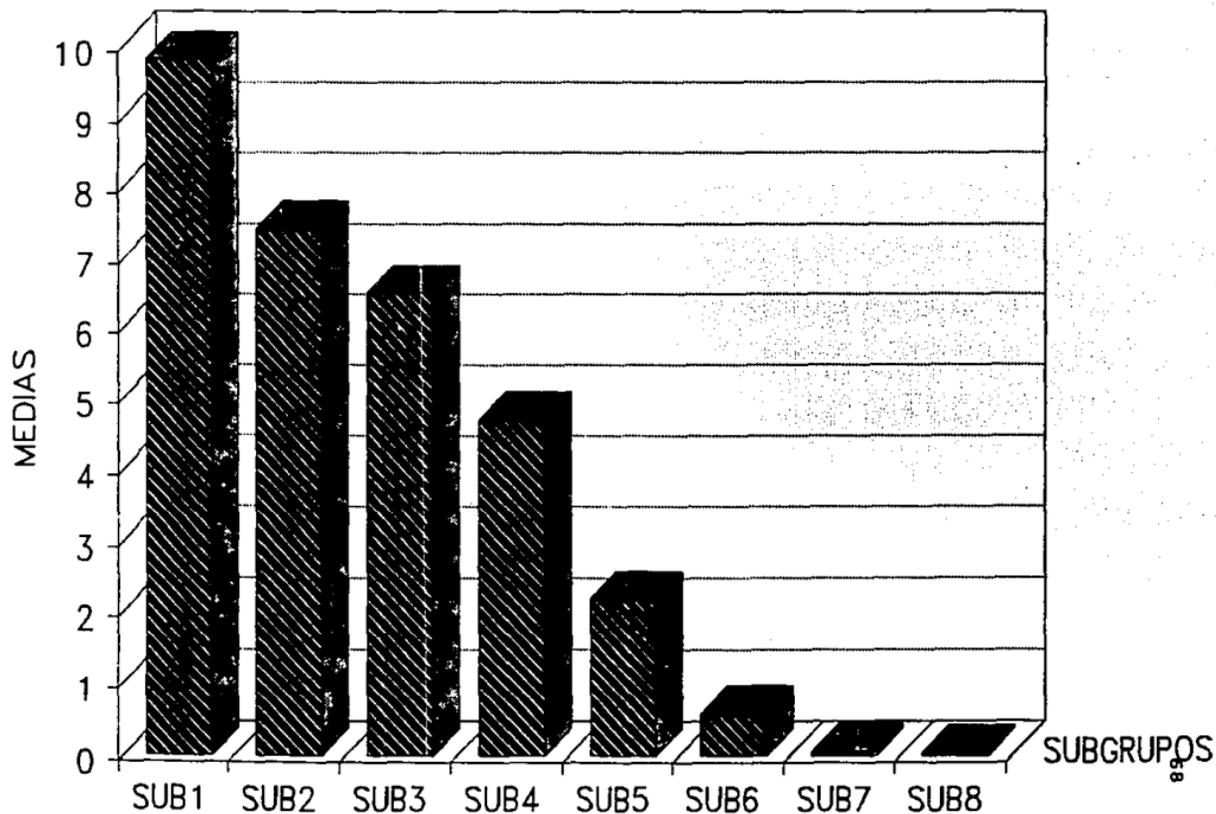
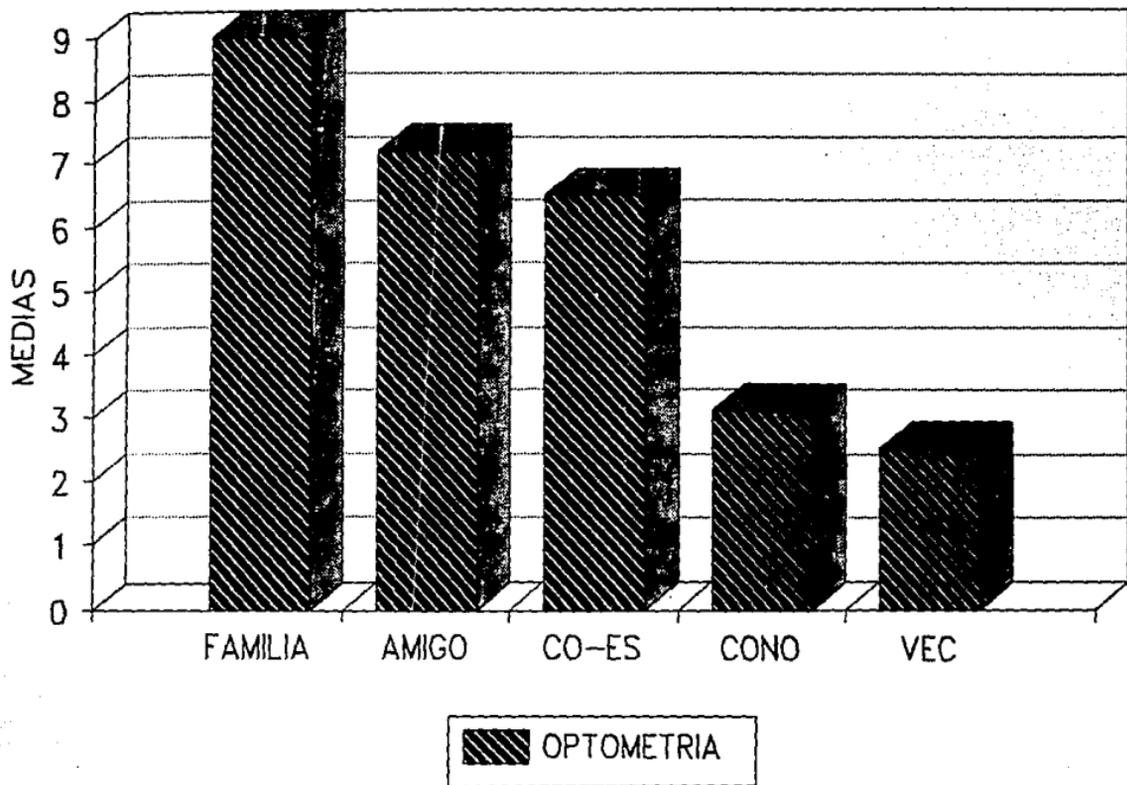


FIG. 4. CATEGORIAS DE RELACIONES INTERPERSONALES



En cuanto a los promedios de relaciones interpersonales, que nos reporta el Grupo # 2, integrado por los alumnos desertores, la Figura 5, indica que la categoría de familiares ocupa el primer sitio, el segundo es para los amigos, la categoría de conocidos está en tercer lugar, el siguiente lo ocupan los vecinos y en la quinta y última posición están los compañeros de escuela.

La Figura 6, muestra los promedios en que se distribuyen las categorías de relaciones interpersonales del Grupo de Excelencia, siendo los de mayor promedio la de los familiares, a continuación se ubican los amigos, en tercer lugar se encuentran los compañeros de escuela, el cuarto sitio lo ocupan los vecinos y finalmente están los conocidos.

Por otra parte, la Figura 7, reporta los promedios de acuerdo a la formación de los Subgrupos, en este caso se refiere al Grupo de Optometría, siendo el de mayor tamaño el que fue elegido en primer lugar por los sujetos como los de mayor interacción. Los Subgrupos 2, 3 y 4 registran promedio similar.

FIG. 5. CATEGORIAS DE RELACIONES INTERPERSONALES

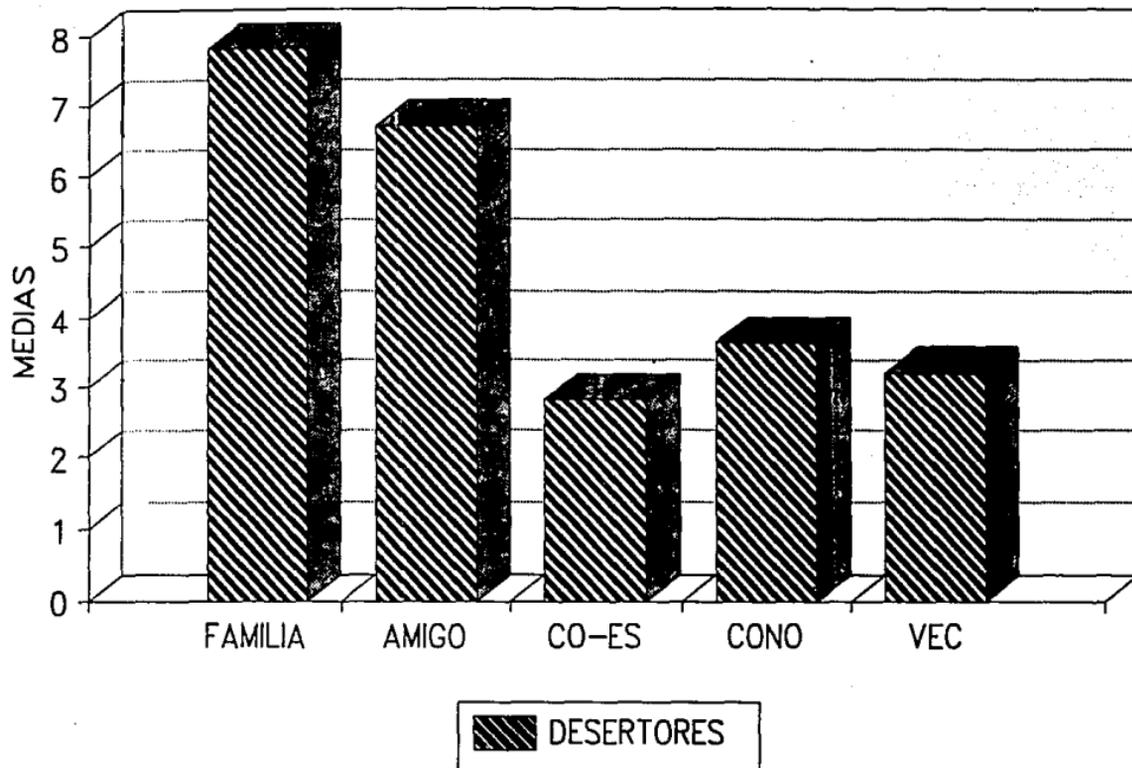


FIG. 6. CATEGORIAS DE RELACIONES
INTERPERSONALES

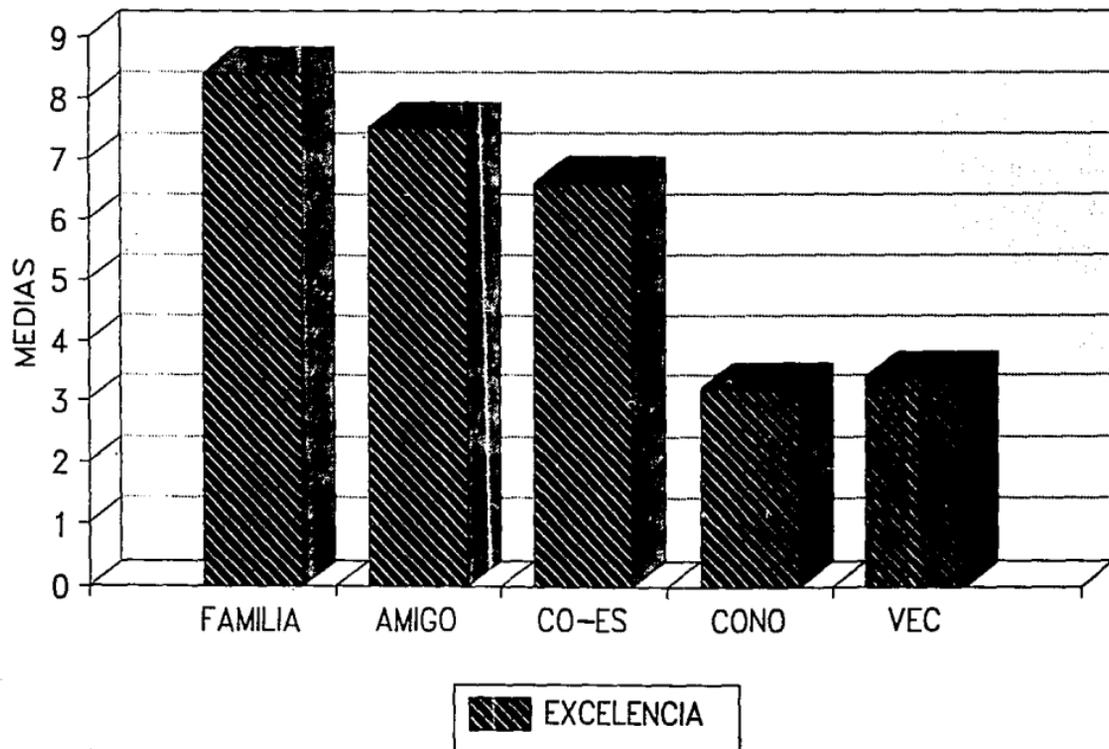
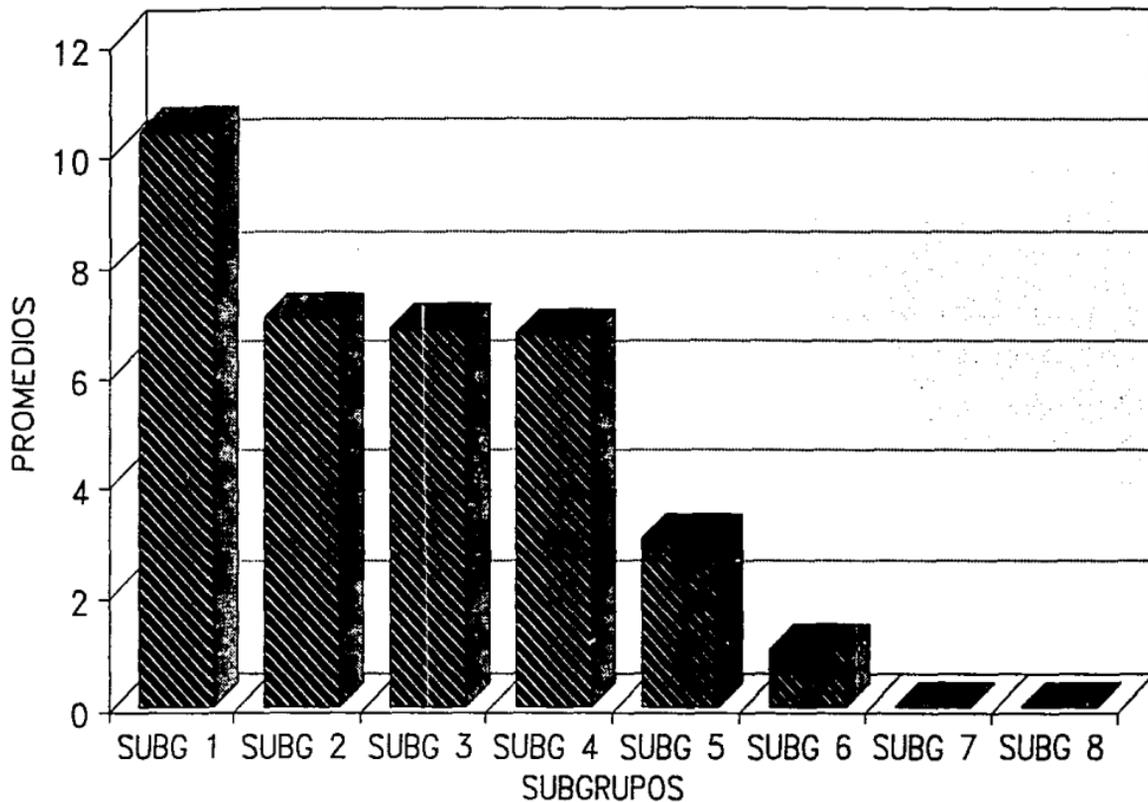


FIG. 7 MEDIA DE SUBGRUPOS
OPTOMETRIA



En la Figura 8, se encuentran los promedios de formación de los Subgrupos seleccionados por los jóvenes desertores, siendo los de mayor tamaño aquellos que eligieron el primer lugar y que son con los que más interactúan; y a medida que avanza el orden de elección disminuye el tamaño del subgrupo.

La Figura 9, señala los promedios de acuerdo a la formación de los Subgrupos, que reportan los alumnos clasificados como excelentes, aquí se puede observar que el Subgrupo 1 es el de mayor tamaño y fue el elegido por los sujetos como el de mayor interacción, e igual que en los grupos anteriores, a medida que avanza el orden de la elección, disminuye el tamaño del subgrupo.

Para analizar la posible diferencia de los tamaños de red entre los tres grupos investigados, se aplicó el análisis de varianza. Los resultados obtenidos muestran una F de 1.4739 y con una probabilidad de .2346. Lo cual indica que los grupos son iguales en cuanto a sus tamaños de redes.

FIG. 8 MEDIA DE SUBGRUPOS
DESERTORES

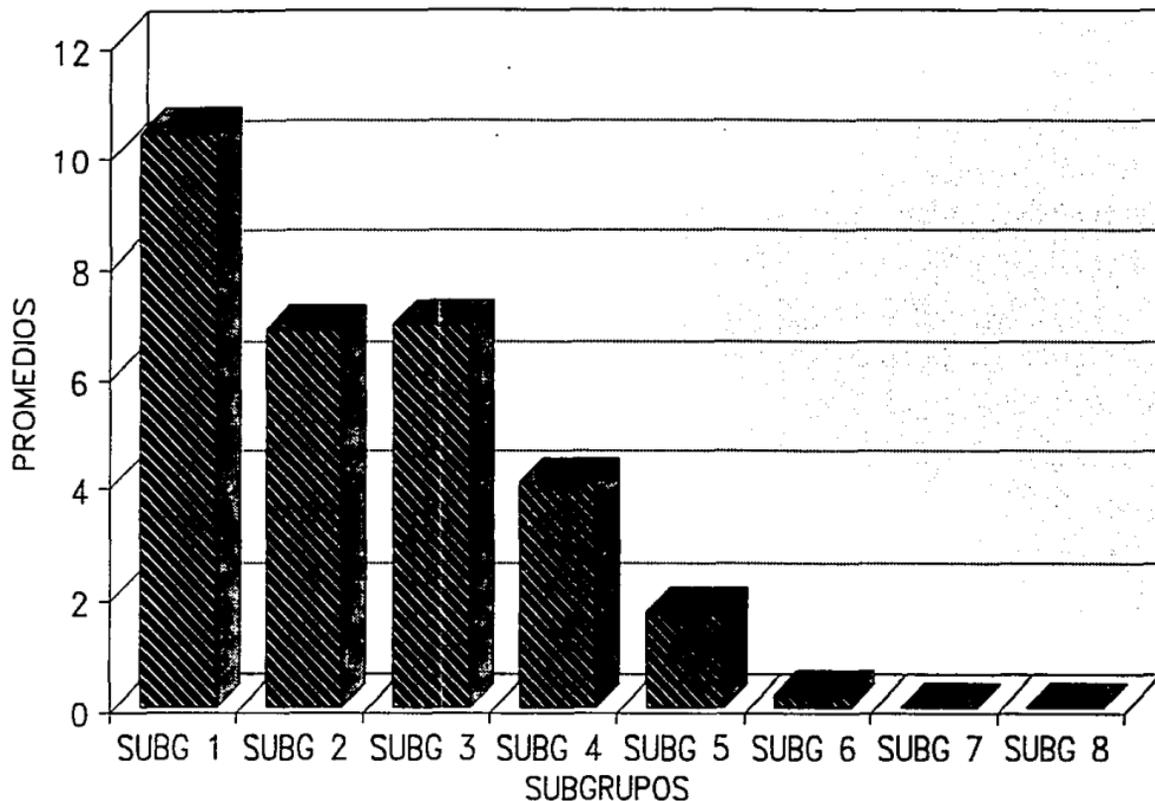
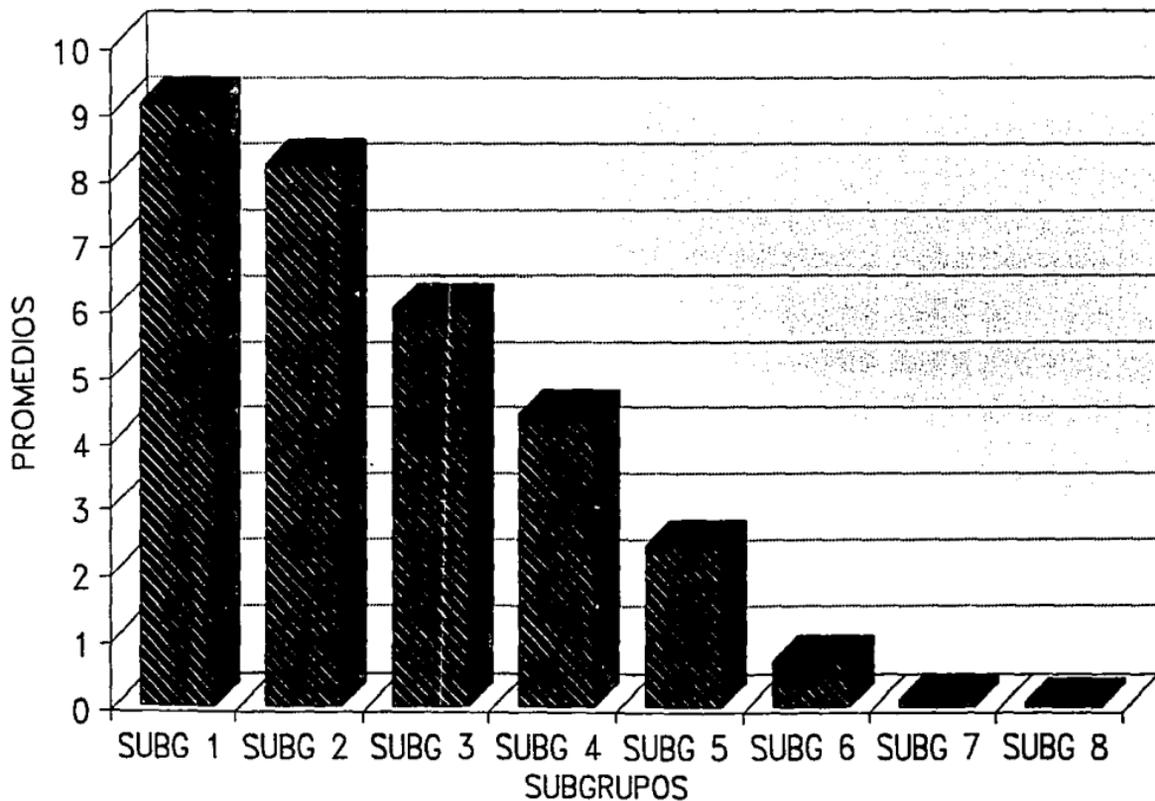


FIG. 9 MEDIA DE SUBGRUPOS
EXCELENCIA



CAPITULO 5

CONCLUSIONES

A continuación se comentarán algunos aspectos acerca del origen de las Redes de Interacción Social y sus métodos de evaluación, así como los resultados obtenidos en nuestra investigación.

El concepto de Red de Interacción Social surge a partir del trabajo empírico hecho por Pattison en 1975, en el tratamiento de pacientes con diversos problemas. Durante sus investigaciones Pattison (1975), encontró que no sólo participaba la familia en los tratamientos, sino que también intervenían parientes y vecinos. A partir de esto es que el propone que en los grupos de terapia familiar no se incluya solamente a la familia nuclear, sino también a vecinos, amigos, parientes, compañeros de trabajo o de la escuela, etc., designando a estos tratamientos como terapias de redes o terapias de sistemas ecológicos (Pattison y col. 1975).

Es a partir de los trabajos realizados por (Pattison, 1975; Pattison, 1977), con poblaciones de sujetos normales, donde menciona que las redes de interacción social de estas personas se repartían consistentemente entre 20 y 30 sujetos por red, y se distribuían entre 5 ó 6 personas por

subgrupo, siendo los amigos los miembros más valorados, con excepción de la familia, quienes son los que prestaban con más frecuencia ayuda instrumental y afectiva. En lo que respecta al tratamiento con pacientes mentalmente enfermos y que se caracterizaban por presentar diversos problemas, tales como pacientes neuróticos, sujetos esquizofrénicos, este autor encontró que las redes de estos sujetos eran de 4 a 5 personas por red y la mayoría de las veces incluían solamente a los familiares.

Distintos autores (Pattison, 1975, Llamas, Pattison y Hurd, 1981) en diversas investigaciones reportan la utilidad de esta herramienta como instrumento de medición dentro de la psicología, todo esto apoyándose en algunos estudios aplicados con poblaciones de los Estados Unidos de Norteamérica.

De acuerdo a la bibliografía revisada, ésta nos reporta según trabajos hechos por Killword y Bernard (1974), que los parámetros de funcionamiento social para distintos grupos, consideradas como normales, tienen una relación con aproximadamente 24 y 27 sujetos. "Esta formulación matemática es casi una predicción exacta de la estructura de las redes psicosociales que nosotros hemos definido a través de nuestros estudios empíricos" (Pattison, 1977; pág. 1240).

Pattison (1977) menciona a Boisevain en "el mapeado de redes sociales personales usando una técnica similar a la nuestra; y sus datos revelan un promedio de 30 personas en cada red social. En consecuencia, el sistema que nuestra descripción del sistema primario de familiaridad psicosocial es una generalización relativamente exacta". (pág. 1249).

En cuanto a la aplicación del instrumento de redes de interacción social en nuestro país, Nava (1991), realizó una investigación con estudiantes universitarios, con el objeto de evaluar la confiabilidad del instrumento, en una población de 56 estudiantes de la carrera de psicología, y encontró que los promedios de los grupos fluctuaban entre 30 y 42 sujetos. El número de subgrupos en que se repartían los sujetos fue entre 5 y 8, siendo la mayor concentración de elementos en los cinco primeros. Esta investigación reportó resultados similares a los obtenidos por Pattison (1975) en el sentido del tamaño de la red y tipo de interacción.

Al principio de este trabajo se planteó que las redes de los alumnos sobresalientes y las de los desertores serían diferentes, sin embargo, al analizar los resultados se comprobó que no fue así. El promedio de 30 personas por cada red, corresponde con los resultados obtenidos en nuestra investigación. En el caso de los estudiantes de optometría,

su promedio de red fue de 28.4; el grupo de excelencia académica, registró un promedio 28.3, y finalmente el del grupo de desertores fue de 24.3.

En el análisis de los resultados, se encontró que no existe gran diferencia en cuanto al tamaño de red de los tres grupos. En las categorías de relaciones interpersonales para todos los grupos, la categoría de familiares fue la que obtuvo el mayor número de elecciones para los tres grupos, le siguen los amigos, en tercer lugar se encuentran los compañeros de escuela, con excepción del Grupo 2 (desertores), quienes al no asistir ya al colegio, esta categoría (compañeros de escuela) ocupa la quinta y última posición, luego se ubican los conocidos y finalmente los vecinos.

Al correlacionar los puntajes de los grupos se obtuvieron resultados similares hasta los ahora investigados, y por ende la población analizada mantiene resultados semejantes hasta los ahora trabajados, además con esto se demuestra que el instrumento utilizado tuvo alta confiabilidad al evaluar las redes de interacción social de los adolescentes.

Respecto a los resultados de los subgrupos, éstos indican que de acuerdo a la formación de éstos, los promedios para todos ellos reportan que el de mayor tamaño es el elegido en

primer lugar, siendo con el que más interactuaban, y en la medida en que avanzan en el orden de elección, va disminuyendo el tamaño del subgrupo.

Es necesario mencionar que en este caso surgió el interés por trabajar con adolescentes, pues se consideraba que es una etapa en la que surgen una serie de conflictos a los que se enfrentan los jóvenes y en la que se identifican y comparten metas e intereses similares con otros adolescentes; en algunas ocasiones se llega a etiquetar a estas personas como sujetos problemas o anormales. Sin embargo, y en el caso de los alumnos desertores, según los resultados obtenidos en nuestra investigación, no se puede considerar a éstos como sujetos problema o anormales, pues como se indicó líneas arriba, el promedio de los tres grupos analizados no difiere; o que nos hubieran reportado redes similares a las de sujetos clasificados como anormales, como son los pacientes neuróticos o psicóticos, cuyas redes llegan a estar conformadas por 4 ó 5 personas; y es muy probable que en el caso de estos jóvenes, la conjunción de diferentes factores sean los que intervengan en su bajo rendimiento escolar y en ocasiones desertar del colegio.

La deserción escolar puede considerarse como un síntoma que generará problemas que interfieren en la habilidad de los adolescentes para tener un adecuado desempeño escolar. Los

adolescentes conviven y desarrollan sus actividades la mayor parte del día junto con otros jóvenes de su misma edad, con ellos tienen numerosas experiencias, si estas experiencias en la escuela o en la familia son positivas, contribuirán de forma decisiva en su futura formación y desarrollo personal. Las relaciones sociales y emocionales positivas le darán al joven seguridad personal y libertad individual para poder conducirse dentro de su grupo de una manera satisfactoria.

Con base en todo lo anterior, se puede concluir que parte de nuestro objetivo sí se cumplió, pues el tamaño de red de nuestra población fue similar a la de los sujetos clasificados como normales, según los datos reportados por Pattison y col. (1975), y en lo que respecta a los jóvenes desertores que se suponía que habría diferencia en el tamaño de su red, no fue así, pues como se señaló anteriormente, no difiere a la de los otros grupos.

Se quiere hacer énfasis en que al haber aplicado este instrumento en adolescentes, es una alternativa que de alguna manera aporta información que otros instrumentos de medición no hacen, como lo es en este caso en particular la sociometría.

La relevancia de este tipo de estudios radica en conocer los parámetros específicos de las redes y poder establecer, primero posibles estándares de redes de interacción que

guien los tratamientos terapéuticos, por ejemplo, Peck (1988), menciona cómo es que en los tratamientos de redes se requería de la presencia de entre cuarenta y cien personas durante la terapia. Esta perspectiva presenta problemas de índole práctico obvios; si además se toma en cuenta que en promedio las redes de los sujetos investigados fluctúan entre 20 y 40, y los sujetos significativos para éstos son de entre 10 y 15 personas, es evidente que no se requieren tantos participantes en un tratamiento. Segundo, si se toma en cuenta que los hallazgos empíricos reportados hasta el momento difieren en algunas peculiaridades específicas de los norteamericanos, baste decir que las diferencias culturales entre estos pueblos se reconocen y se asumen como algo palpable, es entonces que se hace necesario crear investigación que genere datos válidos que nos permitan llegar a conclusiones que den seguridad sobre el uso de las redes de interacción social, con una serie de conceptos teóricos propios, y en la medida de lo posible, implementar la aplicación de éste a otras poblaciones, mismas que reúnan ciertas características y que nos permitan ratificar su utilidad dentro de la psicología.

ANEXOS

C u e s t i o n a r i o

Preguntas

1.- Construye una lista de todas las personas que consideras importantes en tu vida, de acuerdo a las siguientes categorías: amigos, familiares, compañeros de escuela, vecinos y conocidos.

2.- Clasifica a cada una de las personas mencionadas de acuerdo con las categorías de relaciones interpersonales, (consultar hoja de relaciones interpersonales), empezando por poner el número 1 a la que reúna la mayor cantidad de características de acuerdo a las categorías señaladas, el 2 a la siguiente y así sucesivamente.

3.- Entre las personas que mencionaste anteriormente quiénes de ellas se conocen entre sí; forma los subgrupos correspondientes.

4.- De los anteriores subgrupos que formaste, señala en orden de importancia para ti, con cuál de ellos interactúas o te relacionas más frecuentemente, empieza por poner el número 1 con el que más interactúas, el 2 al siguiente de menos interacción y así sucesivamente.

Hoja de Instrucciones

Pregunta Núm. 1

1.1. En la hoja de respuestas coloca los nombres, bajo el rubro correspondiente, según lo consideres pertinente y sólo en una ocasión, no repitas una misma persona en más de un rubro. Los rubros son: amigos, familiares, compañeros de escuela, vecinos y conocidos. (Ver ejemplo).

1.2. En caso de haber dos o más personas con el mismo nombre, agregar las iniciales de los apellidos (como se muestra en el ejemplo de Pepe en "familiares" y Pepe Hdez. en "vecinos").

Pregunta Núm. 2

2.1. No puede haber dos personas con el mismo número. Las elecciones en principio son difíciles, pero no puedes poner el mismo número a dos personas.

2.2. A cada persona le corresponde sólo un número. (Ver ejemplo).

Pregunta Núm. 3

3.1. En los subgrupos si puede haber personas repetidas, de tal suerte que una misma persona puede aparecer en más de un subgrupo. Como el caso de la persona # 6 que está en los subgrupos 2 y 3.

Pregunta Núm. 4

4.1. No se puede poner el mismo número a dos o más subgrupos, a cada subgrupo le corresponde sólo un número. (Ver ejemplo).

Categorías o Tipos de Relaciones Interpersonales

1. Al hablar o relacionarte con: amigos, familiares, compañeros de escuela, vecinos, conocidos, lo haces por carta, de frente o por teléfono.
2. El cariño o afecto que sientes por estas personas es muy fuerte.

3. Al relacionarte y platicar con estas personas te resulta agradable, es decir, te sientes a gusto cuando convives con ellas.

4. El gran afecto o sentimientos positivos que tienes hacia este tipo de personas te facilita pedirles ayuda cuando la necesitas, (por ejemplo: dinero, ropa, cigarros, comida, etc.)

5. La amistad y afecto que sientes por estas personas te permite solicitarles ayuda material y económica por ejemplo: ropa, cigarros, dinero, etc. y a su vez cuando estas personas que te brindan su amistad y afecto te piden ayuda material tu correspondes de acuerdo a tus posibilidades.

E j e m p l o

Nombre: Juan J. López R.

Edad: 24 años

Sexo: Masculino

G r u p o s

Familiares	Amigos	Vecinos	Comp.	Tra....
Conocidos				
Antonia 2	Gabriel 8	Ismael 21	Luisa 12	Antonio
S.26				
Juan 1	Lupe 7	Laura 15	Lourdes 22	Marco P.
27				
Juan D.5	Antonio 11	Pepe Hdez.24	Maribel 23	
Lulú 4	Ramiro 6		Juanito 25	
Arturo 3	Perla 14			
Pepe 9	Pancho 17			
José 10	Malú 20			
Lilia 13				
Daniel M.16				
Lola 18				
Mary 19				

S u b g r u p o s

Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Grupo 6
1,2,3,4,	6,14,17,	8,7,11,	13,16,18,	12,22,21,	24,23,26,
5,9,10	20,9	6,15	19	26,9,25	27

H O J A D E R E S P U E S T A S

Nombre: _____

Grado escolar: _____

Edad: _____

Grupo: _____

Sexo: _____

Fecha de aplicación: _____

G R U P O S

AMIGOS	FAMILIARES	COMPAÑEROS DE ESCUELA	VECINOS	CONOCIDOS

BIBLIOGRAFIA

- Anastasi, A. (1978). Tests Psicológicos. Ed. Aguilar, Madrid, España.
- Arruga, I.V.A. (1979). Introducción al test sociométrico. Ed. Herder. Barcelona.
- Ausubell, P. (1981). Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. Ed. Trillas. México.
- Bastin, G. (1980) Los tests sociométricos. Ed. Kapelusz. Buenos Aires.
- Brown y Holtzman. (1981). Guía para la supervivencia del estudiante. Ed. Trillas. México.
- Castillo, C. (1993). Componentes de un programa para el entrenamiento de hábitos de estudio. (Tesis de licenciatura UNAM)
- Cerdá, E. (1977), Psicología Aplicada. Ed. Herder. Barcelona.
- Danilov, M. (1977). El proceso de la enseñanza en la escuela. Ed. Grijalvo. México.

- Durkein, E. (1985). "El carácter y las funciones sociales de la educación". Las dimensiones sociales de la educación. Ed. Caballito. SEP.
- Fernand-Lucien, M. (1984). Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días. F.C.E. México.
- Fernández, B. y Carrobles, I. (1981). Evaluación conductual: Metodología y aplicaciones. Madrid, Pirámide, S. A.
- Grinder, R. (1982). Adolescencia. Ed. Limusa, México.
- Heller, K. (1981). Los efectos del apoyo social. Implicaciones para la prevención y el tratamiento. En A. P. Goldstein, y F. H.
- Herrans, L. (1985). Psicología y medición. El desarrollo de las pruebas psicológicas. Ed. Limusa.
- Hurlock, E. (1980). Psicología de la Adolescencia. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Kanfer, (Eds.). Generalización y Transfer en Psicoterapia. Desclée de Brower. Bilbao.
- Lucart, L. (1978). El fracaso y desinterés escolar en la escuela primaria. Ed. Gedisa. Barcelona.

- Llamas, R., Pattison, E. M., y Hurd, G., (1981). Social networks: A link between psychiatric epidemiology and community mental health. *International Journal of Family Therapy*.
- Michael, J. (1975). "Los componentes esenciales de la enseñanza eficaz y porqué la mayor parte de la enseñanza preuniversitaria no lo es" en Keller, F y Ribes E., Modificación de conducta: aplicaciones a la educación. Ed. Trillas. México. pp. 225-292.
- Moreno, J. (1953). Who shall survive? foundations of sociometry, grup psychotherapy and sociodrama. En Sahakian, W. S. (1982). Historia de la psicología. Ed. Trillas. México.
- Mussen, P. (1978). Desarrollo de la personalidad en el niño. Ed. Trillas. México.
- Nava, Q. C. (1991). Redes de Interacción Social. Tesis de Maestría en Psicología UNAM).
- Nava, C. (1984). La validación de constructos: La conducta sexual como ejemplo. (Tesis de Licenciatura en Psicología UNAM).

- Neisser, U. (1979). Psicología Cognoscitiva. Ed. Trillas. México.
- Palacios, J. (1985). La cuestión escolar. Ed. Paidós. México.
- Pattison, E. M. (1977). A theoretical-empirical base for social therapy. En Fulks, E. F., Westermeyer, A. R. and Wintrob, R. M. (Eds.), Current perspectives in cultural psychiatry. Spectrum Publ. New York.
- Pattison, E. M. Defranco, D. Wood, P. Frazier, H. and Crowder, J., (1975). A psychosocial kinship for family therapy. American Journal Psychiatry, 132. pág. 1246-1251.
- Powell, M. (1975). La psicología de la adolescencia. F.C.E. México.
- Sahakain, W. (1982). Historia de la psicología. Ed. Trillas. México.
- Séve, L. (1978). El fracaso escolar. Ed. Cultura Popular. México.
- Staats, A. W. (1983). Aprendizaje, lenguaje y cognición. Ed. Trillas. México.

Tansch, R. (1981). Psicología de la educación. Ed. Herder.
Barcelona.

Viesca, A. (1981). "Líneas de reflexión para abordar el problema del bajo rendimiento escolar". Perfiles Educativos. Núm. 14, pág. 19-32.

Westermeyer, J. and Pattison, E. M. (1981). Social networks and mental illness in a peasant society. Schizophrenia Bulletin. Vol. 7, No. 1, pág. 125-134.

Wolpe, J. (1983). Prácticas de la terapia de la conducta. Ed. Trillas. México.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO - DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS. DEPARTAMENTO DE TESTS
RELACION TESIS DEL AÑO: 1 9 9 4
FACULTAD O ESCUELA: IZTACALA, ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CLAVE: 031921

UNIVERSIDAD:

CARRERA: Psicologia, Licenciado en

Página No. : 1

REGISTRO A U T O R

T I T U L O

65	Monroy Gutierrez, Gloria Patricia	Actitudes, expectativas y autoestima del profesor con niños con problemas d
66	Montero Hernandez, Daria Noemi	Saber-poder en las disciplinas del psiquismo
67	Morales Molina, Isabel	Revision teorica de los metodos de lecto-escritura para desarrollar sugerenc
68	Moreno Salas, Shirley Ma. de Los A.	El enfermo VIH/SIDA y algunas repercusiones psico-sociales
69	Mota Quintero, Monico Alejandro	Desarrollo de habilidades interactivas en las areas de comunicacion y sexua
70	Munquia Cabezas, Maria Isabel	Una alternativa de prevencion para los conflictos de pareja : Boletin de In
71	Nunez Eissa, Laura	Motivacion intrinseca y extrinseca como variables que influyen en el susten
72	Oiguin Gonzalez, Jorge	El psicologo en el centro de orientacion, evaluacion y canalizacion No.1
73	Oribio Miranda, Ma. Teresa	Secuelas psicologicas de la violacion femenina
74	Orozco Garduno, Sida Guadalupe	El medio ambiente como generador de estres
75	Pavon Arias, Alejandro	Asertividad : un entrenamiento dirigido a profesores de primaria
76	Pilloni Pelayo, Adriana Carolina	Paquete de estrategias metacognoscitivas : una alternativa para la comprens
77	Pineda Lopez, Nereyda	Analisis de las modificaciones de los patrones de interaccion madre-hijo re
78	Ramos Martinez, Concepcion	El papel del psicologo en una empresa de ensamble de carroceria Eurocar Mex
79	Regalado Lopez, Miriam	Los recursos humanos como medio para la adquisicion de la calidad
80	Rivas Martinez, Jaime	El interno primodelincuente : un estudio comparativo en relacion a su estan
81	En blanco	En blanco
82	Rodriguez Calderon, Maria del Carmen	El trabajo del psicologo en la Delegacion Tutelar de Tlalnepantla
83	Rojas Arriaga, Maria Araceli	Comparacion de redes de interaccion social en jovenes estudiantes de los ni